REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIV San José, Costa Rica **1937** Sábado 28 de Agosto Num. 8

Año XIX — No. 816

SUMARIO

Discurso dicho por Juan Marinello, Presidente de las Delegaciones Hispanoamericanas, en la sesión de clausura del II Congreso Internacional de Escritores para la defensa de la cultura. En Valencia, el 10 de julio de 1937

= *Envío del autor. Madrid* =

LOS INTELECTUALES CONTRA LA GUERRA

Camaradas:

Damos término esta tarde a un Congreso deveras histórico, a una obra que será advertida mañana como de impar significado. Hombres de libro y meditación han acudido de todos los rumbos a decir una coincidencia esencial en ciudades agostadas por el sitio y deshechas por la metralla; cabezas de resonancia exclusiva, cabezas singulares, han venido a inclinarse ante una misma verdad; gentes que fundan su poder y su excelencia en el hallazgo de hondas particularidades, se han dado aquí las manos en el firme entendimiento de un caso de sentido universal.

Hace algunos años esto hubiera lucido categoría milagrosa. Ayer se llegaba a Roma por todos los caminos. Hoy, todos los caminos conducen a Madrid. Y cuando los hombres de parajes diversos y de vidas distintas andan caminos que van hacia un mismo lugar es que se trata del grave caso de su salvación. A Roma se iba, con efecto, a salvar el alma, peleada con el cuerpo, que es impulso de evasión. A Madrid se llega para salvar el el cuerpo con alma que es ímpetu de comunicación. Por eso para llegar hasta Roma precisaba una fe; para arribar a Madrid, una evidencia.

El hombre que viene a Madrid es dueño de una experiencia decisiva, madre de su evidencia y sustento de una fe explicada por los hechos. No es hombre de partido sino de justicia. Viene a Madrid—a España— porque siente en sí mismo el caso español; porque ve en la obra de los sitiadores, de los opresores, un ademán contra el hombre; está con los sitiados heroicos de Madrid, con los defensores de España, porque ha descubierto que su batallar es un esfuerzo para realizar al hombre. Los que sitian Madrid, los que—lo hemos visto—usan la noche para despedazar carnes inocentes, quieren el mantenimiento de diferencias injustas, de crueles expresiones. Y como el ansia de liberación (lo decía hace siglos, insuperablemente, una gran figura de la Iglesia Católica) es la única que identifica a todas las criaturas, el mundo que quieren los sitiadores de Madrid es un mundo violentado y corroído de antemano por una pugna enconada entre los que oprimen y los que libertan. Un hombre en ese mundo, como sea hombre verdadero, es un sér tan sitiado como el madrileño de hoy, un hombre que ha de emplear sus energías, las pocas que le deje vivas el opresor, en buscar para su vida una mejor realidad. El mundo de Franco, de Mussolini y de Hitler lleva en su vientre, como el caballo de Troya, la querella, la guerra, es decir, la muerte.

Los hombres que han venido a este Congreso quieren un mundo a semejanza del que están destruyendo, a duro precio de sangre, los defensores de Madrid, los representantes verdaderos de la España popular: un mundo de paz y de superación. Mundo de paz porque en él no puede hallar puesto la ira que enciende el mundo injusto. Y mundo de superación porque en su seno puede darse el hombre por entero a la búsqueda de sí mismo y a la proyección libérrima de sus potencias. Pero, ¿se está forjando efectivamente ese mundo en España? Para mí no hay dudas. El espectáculo más asombrador para el que llega a esta tierra no es la heroicidad del pueblo—y ya sabemos que es inmedible—sino el sentido íntimo, animador, de esa heroicidad. Pueblo de los más valerosos y peleadores de la tierra, jamás ha acertado España a entender su coraje como una virtud utilitaria. Aquí jamás ha sido, aquí no será nunca la guerra, como en otras latitudes, negocio nacional. Ya dijo Angel Gavinet cómo lo militar, el profesionalismo de la violencia, no se compadecía con el ánima española. España—pueblo en armas—no es un cuartel sino una escuela. En cada frente el maestro va de brazo del soldado cuando éste no es también maestro. Lo que está diciendo cómo la milicia es aquí hábil herramienta en manos que conocen su poder, obligada etapa, esfuerzo necesario para impedir la vuelta de una realidad maldecida. Y sólo eso.

Ante hecho de tal tamaño, ante un pueblo que, cercado por la barbarie más poderosa del mundo, funda escuelas excelentes y publica revistas insuperables y cuida de su niñez y orienta a su juventud; ante un pueblo que tiene fuerza tan perspicaz que hace la guerra con arrojo inusitado sin empedernirse en la guerra misma, es explicable y obligada la adhesión de los hombres escritores. Los que aquí han venido han visto que en este gesto de violencia sin odios y de guerra sin militarismos, en este impulso de construir desde ahora u-

na convivencia mejor, la señal más rara, más alta y más noble de los tiempos actuales. Por eso, a ver de cerca la creación de una nueva Edad y la defensa anticipada de los valores de esa Edad, a decir la reverencia honda a un pueblo que defiende la cultura mientras pelea contra la muerte; a tocar el milagro de quien se salva del enemigo salvándose a sí mismo, a eso hemos venido, camaradas!

Todos los hombres de sensibilidad y pensamiento, como lo sean de veras, han de estar junto a este espectáculo inesperado. Pero, digamos en seguida que los hispanoamericanos lo estamos con un singular modo de adhesión. No hay que esforzarse demasiado para comprobarlo. Aparte el fortísimo vínculo sanguíneo y actuando sobre él, ha operado en esto el común impulso histórico. Sobre diferencias de raza y de geografía, primó en todo instante la común injusticia de una economía enfeudada. De un largo dolor, de una agonía de siglos y no de otra cosa, viene este entendimiento carnal de ahora. ¿Quién podrá entender mejor la razón del campesino de Andalucía que el indio de Bolivia? ¿Quién podrá saber de agresiones del poder económico mejor que el negro antillano? ¿Quién podrá sentir más de cerca la injuria de un pueblo ofendido y maltratado por castas reaccionarias que quien es maltratado y ofendido por tiranías torpes y crueles? Hace algunos días se asombraba un ilustre profesor chileno del parecido, de la identidad, entre los procedimientos inhumanos de Franco y los puestos en práctica por los sátrapas hispanoamericanos de ayer y de hoy. ¿Cómo no si responden a intereses de igual fisonomía y son, además, hijos de la misma tradición opresora? Si son hasta las mismas gentes—padres, hijos, hermanos—si nuestras masas obreras y campesinas descubren la misma piel que las españolas en la mano que las ofende... ¿No sabemos que buena cantidad de explotadores españoles expulsados de aquí por la justicia popular, continúa en París una vida dispendiosa gracias a las rentas que les llegan de sus tierras americanas?

Nada une, camaradas, como la desdicha común. Hay en el hombre, es cierto, un insobornable sentimiento de lo justo; aún en los peores hay una sed de realización benéfica, pero la vida es varia y solicitadora y mil veces un canto acariciador hace olvidar un deber ceñudo. Hay una sola cosa que el hombre no olvida nunca: su destino. España, ya lo sabemos, es el destino del mundo, pero de modo más cercano, más preciso, más enérgico, es el destino de Hispano-América. Por eso es una herida abierta en el costado más sensible de nuestros pueblos: por eso la adhesión hispanoamericana es de toda intensidad y de todo instante. Por eso Madrid ha venido a ser, sin literatura, la capital verdadera de nuestras patrias.

Yo podría traer ante vosotros mil casos que os dijeran con la elocuencia mejor, la de los hechos, cómo la adhesión de los pueblos hispánicos de América a la causa española traspasa todo límite, lo mismo allí donde, como en el gran México, los gobiernos la comparten ejemplarmente que en los países en que se le persigue y se le pena. No hay país nuestro en que los hombres explotados no presten su ayuda material al pueblo español. En parte alguna de la tierra se realiza una labor de prensa más continuada y ardorosa. Dados a la defensa del pueblo peninsular ven la luz numerosas publicaciones y en la Argentina existe ya un periódico diario, de vida próspera y creciente, destinado de modo exclusivo a esa defensa. Yo he visto, camaradas, echarse a la calle toda una gran ciudad, la de México, ante la llegada de 500 niños españoles víctimas de la barbarie fascista, que iban allí a encontrar cultura y amor. Yo he visto a una multitud enorme llorar silenciosamente lágrimas hermanas de las que nosotros derramamos en Minglanilla en el instante en que los quinientos huérfanos gritaron ¡Viva México! con el puño alzado. Yo sé que en mi tierra, donde estar con el pueblo de España no puede tener las simpatías de los que mandan, no pudo impedirse un homenaje grandioso a Federico García Lorca y otro no menos importante a Pablo de la Torriente Brau. Y sé también que desafiando todas las asechanzas gubernativas, el pueblo de la Habana conmemoró el aniversario de la República Española con un mitin que, al decir de la prensa enemiga, pasó de diez mil asistentes. Yo sé, camaradas, que en el fondo de las prisiones crueles de nuestra tierra, donde miles de hombres están purgando ahora su amor de libertad, España es un nombre venerado y Madrid una devoción entrañada. España y Madrid son hoy el fondo animador y la esperanza y la luz de nuestras masas torturadas. Yo sé que en todos los frentes de España dan su sangre con ejemplar gallardía hombres nacidos en nuestras tierras. Yo sé que hay en nuestros países como una noble emulación para combatir mejor aquí las hordas del fascismo internacional y que hay países como el mío que, como para impedir que se confunda la actitud de su gobierno con las simpatías de su pueblo, ofrece—y no se olvide su pequeñez—el mayor número de combatientes. Yo sé que ya han sellado con la muerte españoles e hispanoamericanos un pacto por primera vez respetable, eficaz e indestructible: un pacto no asentado en retóricas trasnochadas sino en realidades que andan hacia un mañana de claridades.

Bien sabemos que esta adhesión hispanoamericana significa la más grave responsabilidad profesional y humana. Hemos convenido aquí en que la literatura profesional ha de ser parte de la vida, modo exaltado de la vida misma. Lo que más nos importa, pues, como escritores, es la vida más trascendente. Para nuestras tierras el hecho español es vida intensa, honda, vida de nuestra literatura. Porque España es nada menos que nuestro mañana. La derrota del pueblo español, derrota imposible, sería el inicio de una terrible Edad Media hispanoamericana: nuestras dictaduras se darían las manos en una alegría satánica, bendecidos por terratenientes, clérigos, soldados de pillaje y escribas traidores. El triunfo español será, en cambio, un ejemplo de trascendencia inmensurable. Nuestros pueblos habrán visto triunfar, contra todos los obstáculos, a una nación débil; nuestras masas habrán aprendido que no precisa el arribo normal a las etapas superiores de organización capitalista para quebrar en su esencia al capitalismo.

La ejemplaridad específica de lo español, la esperanza firme en su trascendencia, ha de ser expuesta y esclarecida continuadamente por nuestro escritor. No es que pidamos en cada uno de nuestros hombres de pluma un político o un economista. No. Hace dos tardes me decía en Castellón el camarada Malraux que entre el político y el escritor sólo había una diferencia de calidad de obra, de disposición mental, de método, en una palabra. El político y el escritor que

Los poetas del mundo defienden al pueblo español

= Envío de *Juan Marinello*. Madrid, julio de 1937 =

(Romance escrito en el camino de Valencia a Barcelona para presentar al pueblo catalán a los poetas internacionales asistentes al II Congreso de Escritores Antifascistas). Y a otros no presentes.

Todas las voces del mundo,
los corazones más llenos
de sangre limpia, de clara
sangre que es entendimiento,
contigo, pueblo de España,
pueblo mío, pueblo pueblo.
Con España, los poetas
mejores del mundo entero.
Aunque no en la misma lengua,
sí en el mismo entendimiento,
unidos bajo las balas,
unidos ya cerca o lejos.
Escucho voces francesas
que saltan los Pirineos,
voces que por García Lorca
preguntan, largas de duelo:
Tristán Tzará, tu garganta
ya es árbol de nuestro suelo.
De Holanda, de sus canales,
llegó a Madrid lo más bueno:
Capitán de ojos azules,
Jef Last de pólvora y verso.
Y aunque no hubiera querido
y le hubiera echado al cuello
del mar y el aire cadenas
para impedirle su aliento,
de Inglaterra trajo Spender
lo más alto y verdadero.
Voz que fuera de Alemania
martilló, clavando, hiriendo
el corazón del fascismo,
la de Weiner, gracia y hierro.
¡Oh voz de Rabindranath
al pie del Ganges y el cielo!
¡Voces de acero y de vida
de los poetas soviéticos!
De los horizontes salen
abriendo una fuente dentro
del corazón de mi patria,
de Madrid, fortaleciéndolo.
Con España, los mejores
poetas del mundo entero.

Voces de América: verdes
voces del Valle de México:
Mancisidor, Pellicer,
Octavio Paz, compañeros:
tras vuestros cantos navegan
barcos de amor y de fuego.
Oigo voces de los Andes
—recógelas tú, mi pueblo—:
voz de Vicente Huidobro,
cantera, rico venero,
y otra de honda fruta lenta
flotando en un mar eterno,
que por ti, pueblo, su angustia
cambia en esperanza y sueño.
—Oh voz de Pablo Neruda
sonando en Madrid, chilenos!
La Perla de las Antillas
en un son triste, moreno,
son de palmera sufrida
que espera cambiar el viento,
suena en Nicolás Guillén
protestas de su sol negro.
Luz blanca de hombre muy hombre
la voz de Juan Marinello.
—Voces de América!: oculto
deje de quena y misterio,
de altiplanicie peruana,
la voz de César Vallejo.
Amigo que por Madrid
viviendo entre el cañoneo
dices a tu pampa el canto
firme de nuestro deseo,
la República Argentina
nos dió en la guerra tu aliento,
Raúl González Tuñón,
voz del Plata madrileño.
—¡Salud! España os saluda,
y os da mando en el ejército
de los soldados que cantan
las mismas voces del pueblo.
¡Brigada Internacional!:
tu frente es el mundo entero.

RAFAEL ALBERTI

11 de julio de 1937

merezcan tal nombre, deben coincidir, por vías distintas, como hemos coincidido ahora los asistentes a este Congreso con el impulso del soldado del pueblo. Uno y otro han de entender lo español—por ser lo universal—como un hecho totalizador, como una realidad transformadora del mundo. España es, más que tema, atmósfera, más que ocasión, necesidad. España es novela y tratado, poema y ensayo, teatro y crónica porque es la vida mejor de nuestro día. Hunda en España su mano creadora el escritor hispanoamericano; húndala sabiendo que ha de expresar en su obra la palpitación española, universal, con el hondo querer español de su vecindad esclavizada. No puede hoy hablarse de España sin hablar de la Argentina, de Cuba, de Venezuela, del Ecuador. No se puede combatir al fascismo sin atacar a su hermano gemelo el imperialismo. Y no se puede estar con España, que es caso trágico y urgente, sin estar con América que es caso de humanidad, de libertad. Y no se puede estar con España y con Hispanoamérica sino con todo el rendimiento útil del espíritu.

Yo os afirmo, escritores de toda la tierra, que el escritor de nuestra patria sabrá ser español. Lo tiene en la sangre y en la conciencia. Ya no cabe, por suerte, ni estrecheces ni resentimientos de los que dejó en América la insurrección contra la España de Alvarado, de Pizarro, de Weyler, de Franco y de Marañón, porque lo español es ahora un modo —excepcional— de ser hombre, una manera grande de herir la opresión totalitaria del dinero. A todo puede renunciarse, jamás a la hombría. Las delegaciones hispanoamericanas en este Congreso me han hecho, por una de esas generosas equivocaciones, tan de nuestras gentes, su Responsable ante este Pleno. Ellas dicen por mi boca que entienden y miden el tamaño de su compromiso y que lo aceptan. Así será, camaradas. Lo prometemos fijo el recuerdo en un hombre que por escritor, por español, por hispanoamericano y por héroe merece y exige nuestra mejor palabra y nuestra más comprometida decisión; fijo nuestro corazón en un cubano cuyo nombre, grabado en las paredes de esta sala, es orgullo y deber: Pablo de la Torriente Brau, camarada intachable en los mejores días de lucha, camarada ejemplar ahora en su presencia sin mudanza, camarada guiador en el alba que ya apunta por Brunete y por Villanueva de la Cañada, en la claridad del triunfo de España y del triunfo del hombre.

Apostillas clarificadoras a una polémica finita

= *Envío del autor*. Santiago de Chile, agosto 13 de 1937 =

Me llegan dos cartas: ambas me "felicitan efusivamente" por mi intervención en el cambio de "cartas alusivas" entre Juan Marinello, Eduardo Mallea y yo, a propósito de la errónea ubicación como "fascista" que yo—y acogiéndose a mi dicho—Marinello— dimos a Mallea. Rechazo públicamente la felicitación particular. Rozamientos entre gentes de idéntica o análoga posición social y mental no conducen sino o crear resquemores inútiles. A comprometer posiciones generales. Hace tiempo que aprendí a supeditar los arañazos y las polémicas pequeñas—las personales lo son—ante intereses más grandes. Lo único plausible de lo ocurrido es que sabemos que Mallea está con nosotros. Su positivo talento de escritor habría sido traicionado--y habríase traicionado a sí mismo, entre el fascismo, adversario de la cultura. Reconocerlo así es hidalgo. Y justo. De manera que a las cartas mencionadas respondo sin agradecimiento: con mal humor y alarma, poque ellas evidencian psicología de espectador taurino, que goza viendo como sangran en el ruedo, toro, caballo y a veces hombre. Y gozan más cuando el hombre cae herido.

Hace dos años tuve que acallar una rectificación precisa a Marinello, apesar de su reiterada alusión, porque sabía que él está, en lo general, con nosotros. Y callé no obstante de que, en la vehemencia, rayana en la exasperación de una réplica suya, llegó a calificar de "insolvente mental" a un hombre de la talla de Carlos Manuel Cox, bien conocido de los lectores de *Repertorio* y de todos los hombres que combaten por una vida mejor en America: a Cox, solventísimo moral e intelectual, en lo primero como pocos "revolucionarios" pueden mostrarse, y en lo segundo abonado por libros y trabajos que acusan una profunda, vieja y sincera—consustancial—vocación sociológica, económica y revolucionaria. Tres destierros, diez prisiones y, ahora, dos años incomunicado, sin jactancias, son más que suficientes para desmentir cualquier epíteto apasionado, del que se arrepentirá—si no se ha arrepentido ya—quien lo dijo, no quien lo soslayó entendiendo a fondo el problema esencial de evitar resquebrajaduras "intelectuales" en un frente social.... Luego, acaso molesto por mi silencio con respecto a otra alusión, Marinello interpretó mi prudencia en aras de algo superior, como un asentimiento de uno que "callando, otorga". Espero que ambos vivamos de nuevo sobre la realidad.

Para ilustración de mis corresponsales acuciosos, diré, con respecto al "affaire" de las últimas "cartas alusivas" que, apenas conocí personalmentea a Mallea en Buenos Aires, le anuncié que había enviado una carta aclaratoria—algo picante, sí, como respuesta "intelectual" a su carta algo por encima del muro—y, confieso que, después de tratarlo un poco, habría deseado conservar la misma posición que tuve para con Marinello: callar y dejar pasar. Creo que esto debió ser lo mejor y confieso en público la traición que hizo mi yo literario a mi yo políticosocial, a mi yo humano. Más me confirmo en tal creencia a medida que leo a Mallea, en quien no vacilo en reconocer a uno de los prosadores líricos más intensos de la nueva promoción americana. Sirva lo dicho de advertencia a los que creen que azuzar a un escritor contra otro es permisible hoy que nos corresponde a los escritores, ante todo, la dura tarea de servir.

Que se olvide el episodio, en vez de rumiarlo, es mi deseo y mi voto. Me repugna la antropofagia de algunos medios literarios que se congratulan cada vez que les presentan un plato fuerte, así. Y que bullen murmurando: "Fulano le pegó a Mengano" "Perencejo le ha dado un palo a Equis". Eso es chismorreo de burdel literario: no literatura, ni arte, ni política, ni nada. Y no me presto a servir en semejante guiso. Renuncio a tal honor.

Tenemos un pleito grande entre manos. Tan grande que hasta las vigorosas y profundas querellas de Stalines y Trotskis, con su atuendo patético, resultan nimias ante aquel otro deber. Y los arrebatos de Largos Caballeros, y las aseveraciones de Prieto, y todo lo que no sea unidad, constituye anécdota. En América, la unidad es indispensable, pero despojándose de simiedad europeizante. Buena lección la de Europa, con su método y su fracaso. Nosotros debemos aprovecharla, pero no copiarla. Y puesto que, como dice el lema aprista, "tenemos un solo y grande enemigo, formemos una sola y grande unión", no he de servir yo, militante aprista convencido y fervoroso, no he de servir yo para dar pábulo a reucillas domésticas con hombres a quienes estimo de veras, por encima de sus divergencias y de sus posibles errores, en la actitud vital de entregarse a su tarea generosamente. Más allá de las definiciones de los textos, el primer síntoma de fascistización del espíritu es la exacerbación del individualismo y la propensión a la dictadura mental del "ego". Espero librarme hasta de la sospecha de actitud semejante. Mi mano de compañero se tiende sin resabios, por eso, a Juan Marinello y a Eduardo Mallea. A su conciencia de hombres nuevos, de intelectuales sin narcisismo y con sentido del tiempo en que vivimos.

LUIS ALBERTO SANCHEZ

Poesías

de LEON DE GREIFF

= Sacadas del libro *Variaciones alrededor de nada.* Editorial Arturo Zapata, Manizales, Colombia, 1937. =

VIEJA ROMANZA

Oh gracia de tu rítmico cuerpo gozado un día!
Oh misterio inasible de tus ojos sedeños!
(Me persiguió tu hechizo por ilusos y lueños
países encantados que holló mi fantasía...)

Oh gracia de tu cuerpo que ritmó la Alegría
para danzar la Danza Unica de mis Sueños!
(Cuando advino la dura negación de tus ceños
me refugié en las nébulas de la Melancolía...)

Perfume de tu cuerpo, que lo sexual integra!
Perfume de tu tórrida cabellera nocturna!
Y tu boca! (En tu boca naufragó mi albedrío!)

No perfuma tu boca mi inútil noche negra!
(Tal vez con ella tope mi boca taciturna
en algún ilusorio lunario señorío...!)

ARIETA

Claro rumor baja del árido cielo
de verano, en la noche hospitalaria
-compañero sutil de las insomnes
horas largas-

Fresco rumor del viento por la quieta
lobreguez de los árboles de plata
-de plata de la luna y las estrellas
mágicas-.

Hasta mi corazón (estremecido
de deseos, e iluso de esperanzas
mútilas, en la vida miserable-
mente vana).

claro rumor bajo del árido cielo
de verano, en la noche hospitalaria
-compañero sutil de las insomnes
horas largas-

FAVILAS

De antaño llega el són a mis oídos:

si esa cántiga -un día-
la supieran decir mis labios trémulos!

De antaño llega el són a mis oídos:

sobria canción ligera
bordada por la flauta sobre la seda dócil
de chelos y de violas,

—a manera
de plateado arroyo por muelles campos verdes
en vespertinas horas augurales...—

De antaño llega el són a mis oídos!

RITORNELO

"Esta rosa fue testigo"
de ése, que si amor no fue,
ninguno otro amor sería.
Esta rosa fue testigo
de cuando te diste mía!
El día, ya no lo sé
—sí lo sé, mas no lo digo.
Esta rosa fue testigo.

De tus labios escuché
la más dulce melodía.
Esta rosa fue testigo:
todo en tu sér sonreía!
todo cuando yo soñé
de ti, lo tuve conmigo...
Esta rosa fue testigo.

En tus ojos naufragué
donde la noche cabía!
Esta rosa fue testigo.
En mis brazos te oprimía,
entre tus brazos me hallé,
luego hallé más tibio abrigo...
Esta rosa fue testigo.

Tu fresca boca besé
donde triscó la alegría!
Esta rosa fue testigo
de tu amorosa agonía
cuando del amor gocé
la vez primera contigo!
Esta rosa fue testigo.

"Esta rosa fue testigo"
de ése, que si amor no fue,
ninguno otro amor sería.
Esta rosa fue testigo
de cuando te diste mía!
El día, ya no lo sé
—sí lo sé, mas no lo digo.
Esta rosa fue testigo.

BREVE CANCION DE MARCHA

—Oh Dinarzada, huyamos, hacia el Norte esplendente
del pródigo Ecuador de selvas húmedas...

—Erik Fjórdsson: al Norte vamos, al Norte rútilo,
la cuna de tu raza hosca y potente.

—Dinarzada: vayamos hacia el Norte, hacia el Norte,
-mi brazo recio a tu talle ceñido;
contra mi pecho tu cabeza; al viento
tu cabello de noche y mi melena;
nuestras narices ávidas, marino
tufo salobre aspiren y júbilo y contento...-
Oh Dinazarda: huyamos, hacia el Norte esplendente,
del tórrido Ecuador de selvas húmedas...

—Erick Fjórdsson: al Norte vamos, al Norte rútilo,
la cuna de tu raza hosca y potente.

—Dinarzada: vayamos hacia el Norte, hacia el Norte,
-mis ojos grises en tus ojos mirándose;
mis labios ebrios bebiéndose tu aliento;
tu pecho en flor a mi pecho ceñido;
nuestras narices ávidas, oceánico
vaho salobre hurtándoles a las olas y al viento...!-
Dinarzada: vayamos hacia el Norte, en ardiente,
En férvida evasión, en fuga alígera...

—Erick Fjórdsson: al Norte vámos, al Norte rútilo,
la cuna de tu raza hosca y potente.

RELATO DE CLAUDIO MONTEFLAVO

Como llegamos a la venta
—desde donde, a lo hondo, se oye el río—
desmontamos de las cabalgaduras:
en las piedras cantaron los espolines
canción de estrellas teñidas de sangre...

—¡Ah de la venta! ¡ah de la venta!
cantaron nuestras vozarrones.

Luego cantaron canción de burbujas
y de cristales, las copas traslúcidas.
E inquirimos por el tesoro de la venta serrana:

-"Ya se irá, ya se va, si no se ha ido..."

En la venta se cruzan vientos duros
—la venta, en la garganta de la sierra desnuda—
Cantaba el viento, cantaba el viento.
Allá en el fondo, a lo hondo, la línea del río
y el treno del río.

Luego de la canción de las burbujas
cantó el fuego en las piedras del hogar.
Cantaba la sangre peán de lujuria.
Más tarde eran cantando las estrellas

vigías, su silenciosa música.
Y rezongaban preces las viejas de la venta...
Tornamos a inquirir:
—¿dónde esta María-Luz, de los bezos de moras?

—"Ya se irá, ya se vá, si no se ha ido..."

Y volvimos a las cavalgaduras piafantes.
La Cruz del Sur en la linde del monte y el cielo.
Cantó el hierro en los cantos redondos.
Callados iniciamos el descenso
por el camino en caracoles y en escalas;
por el camino en lumbre tamizada de violetas;
por el camino en perfumes del viento que susurra;
por el camino en perfumes ásperos del monte;
por el camino en músicas de las aguas dormidas
y de las aguas que se despeñan.

De su prisión de vidrio verde
saltó el claro cristal: gorjear de burbujas
y del perfume del anís montañero.

Ibamos silenciosos. Cada cual dialogaba tácitamente con su amigo
[de vidrio.
Mas uno de nosotros—el viandante de la barba taheña—
cantó, cantó (que taladró la noche
con su voz recia) El Rey de los Alisos,
malamente... E inquirió con voz más ruda:
—¿qué se haría el tesoro de la venta?

—"Ya se irá, ya se vá, si no se ha ido...."

Tornó a cantar la voz de las burbujas
y del claro cristal... Y al río, al fin, llegamos....
—Si Nuño Ansúrez no nos pasa en la barca...?
—Bah! da lo mismo!
—¡Bah! ¡da lo mismo!
Nueva canción de vidrio y de burbujas
y fresco trasegar diamantes vívidos.
Media noche. En las márgenes del río
qué limpia media noche!
Esta es la selva
de múrice y de oro!
Esta es la abierta vida innúmera!

—¿Y qué se haría el tesoro de la venta?
—¿Dónde está María-Luz, de ojos de hulla,
de melena de hulla, y boca sombreada...?

"Ya se irá, ya se vá, si no se ha ido...."

Parlamento sí, pero moderno

Por JOSE PIJOAN

= *Colaboración.* Nueva York, N. Y., 9 de agosto de 1937 =

Creo que era el 1929, de regreso de un viaje a Cuba, en pleno machadato, cuando publiqué aquí mismo, en el *Repertorio Americano* una carta-artículo que es todavía de actualidad. Les decía a mis amigos cubanos y a los de otras repúblicas sudamericanas:

—"No se preocupen de las dictaduras. Caerán por sí solas. De lo que se han de preocupar es de lo que hay que poner después. Y yo no puedo decirles lo que hay que poner, pero sí lo que no hay que poner: Lo que no hay que poner, es el régimen parlamentario del siglo XIX".

Cayó Machado, murió Gómez, se fue Leguía, Ibáñez marchó... Y los elementos progresivos, modernos, revolucionarios de aquellos países no pudieron proponer nada mejor que reincidir en el sistema parlamentario que los dictadores habían ya relegado al desván, con los trastos viejos del siglo pasado.

Porque ciertamente hay algo en el mundo de hoy más moderno, más actual que la dictadura, pero este algo más moderno no es el régimen parlamentario de la mitad-más-uno de los parlamentos románticos de nuestros padres y abuelos. En países latinos siempre fueron exóticos—anglo sajones, importados—sirvieron a lo más como telón de fondo en el teatro, donde se movían, como protagonistas, los caudillos de los partidos. En la escena había una dictadura turnante, alternada y en apariencia intermitente, porque después del gobierno del "hombre fuerte " seguían unos años de gobierno "del otro", el liberal. Pero el jefe de oposición, "el otro", no era más que un maniquí que recibía órdenes del "hombre fuerte" y el parlamento de la mitad-más-uno el instrumento de corrupción para mantener la hegemonía de los caciques locales. Aquella dictadura solapada, que dejaba al pueblo con la ilusión de la soberanía, era más embrutecedora que la dictadura franca del caudillo que tiene que imponerse por el éxito y que además crea descontento, prepara la rebelión por la vergüenza que siempre produce el poder personal.

Hace cinco años al concedérsenos providencialmente en España la oportunidad de establecer un régimen republicano moderno repetí a gritos la misma advertencia: —"No hay que reincidir en el sistema parlamentario de la mitad-más-uno que ya fue un fracaso en el siglo XIX. Allí hice más, publiqué varios artículos: *El parlamentarismo a la siglo diez y nueve, La Constitución del 1940: la del sentido común,* proponiendo algo mejor que la desatinada Constitución que estaban discutiendo las cortes Constituyentes. Mi *Constitución del sentido común* empezaba así:

'Análogo el Estado moderno a una sociedad anónima los ciudadanos, como los accionistas, enviarán sus Representantes o diputados a una Asamblea que se reunirá cada año por un período de treinta días y no más. La Asamblea nombrará el Consejo de ministros y su Presidente, delegándole poderes y autorizando un presupuesto"... "Para el año siguiente el Consejo repartirá impreso, con dos meses de anticipación a la Asamblea, una memoria-informe—en estilo claro y preciso—de su labor durante el año pasado y sus proyectos para la labor del año futuro. La oposición tendrá que publicar con la misma anticipación un contra proyecto de reformas y presupuesto. Si la Asamblea, en el espacio de un mes, que es el máximo de tiempo que podrá permanecer reunida, no consigue aprobar uno de los proyectos, regirá automáticamente el del año anterior. Toda transgresión de poderes o presupuesto será crimen de lesa soberanía y los ministros usurpadores quedarán fuera de la ley".

..."Cada ministro o consejero estará asesorado por una comisión de cinco expertos-técnicos, aceptados por la Asamblea de Representantes. Los ministros no podrán llevar a la aprobación del Consejo-en-pleno sino aquellos proyectos que hayan sido aprobados por su comisión de cinco expertos-técnicos..." etc., etc.

Ya puede imaginar el lector el poco caso que se hizo en España de mis protestas y mis proyectos. La intelectualidad española que estaba toda, enteramente toda en las Cortes Constituyentes.... estaba toda, enteramente toda, embriagada de furor legislativo. Al cabo de siete años de mordaza, la oratoria reaparecía como el deporte más nacional y ¿qué mejor asunto para elevadísimos discursos que la Constitución de una República? Poco importaba que fuera del siglo XIX o del siglo XX: en realidad era preferible lo primero; desde el punto de vista de la elocuencia, no hacía falta conocer lo que era el mundo de hoy; lo importante eran "los principios" y estos estaban ya en los libros ¡Platón y Aristóteles! Al acabarse los debates España quedaba gobernada por un Parlamento de quinientos diputados. Tenían que mantenerse reunidos por lo menos nueve meses al año; un voto de más o de menos sostenía o derribaba al ministerio y sin ninguna formalidad ni juicio podía deponerse al Presidente. En resumen: el Ejecutivo era el mismísimo parlamento, la nación quedaba al capricho del debate de una asamblea de quinientos, muchos de ellos ambiciosos, sin preparación ni patrio-

tismo. En lugar de la dictadura del Poder Ejecutivo quedaba entronizada la dictadura del Poder Legislativo. ¡Quinientos dictadores en lugar de uno! Un dictador de quinientas cabezas y mil pies.

———

No puedo explicar aquí la agonía de la República, que empezó desde el primer día en que empezó a regir la Constitución. En cinco años tuvimos trece gobiernos. Se oye decir que fue culpa de los enemigos de la república que le boicotearon metiéndose dentro. Pero si una constitución permite, y hasta facilita, a sus enemigos la propia destrucción, creo que ya no puede decirse más para condenarla.

El fracaso, aun previsto, me ha obligado a pensar y es para confesar a mis amigos de la América Latina mis convicciones, que pido hospitalidad al *Repertorio Americano:*

Primero.—El éxito del régimen parlamentario se basa en la evidencia obtenida por discusión. Es posible entre las gentes nórdicas. En todos los códigos de leyes teutónicas, desde la más remota antigüedad, se establece como forma de obtener la convicción o evidencia, el juramento. Los disputantes acuden a un jurado de guerreros, delante de ellos discuten el caso; por fin juran, juran, juran., tres veces... y nunca un teutón miente tres veces sin descubrirse. El Cid, Rodrigo, que era teutón (Rodrigo: *Hrodr-reichs,* que quiere decir poderoso en consejo) obtuvo evidencia del rey Alfonso (Adefons: —*Alt—sfons,* el viejo bondadoso) que también — era teutón, con la fórmula triple en Santa Gadea. Esta misma evidencia se obtenía en las asambleas Rigs, Riks, Reich. teutónicos; se debatía y se aceptaba sin protestar los resultados. Lo contrario entre gente latina. La evidencia, según el derecho romano, se obtiene por prueba documental y lo que dice o jura el acusado cuenta muy poco. En los comicios de la Roma republicana se necesitaba un augurio, una señal del cielo, para convencer a los recalcitrantes. Un latino defiende su tesis porque es suya no porque sea estrictamente la verdad.

Segundo.—Es dudoso que el régimen parlamentario de la mitad-más-uno fuera un éxito en el siglo XIX de Inglaterra y en los países escandinavos. No es este lugar de entrar en detalles, pero puede estar seguro el lector que Inglaterra y los países escandinavos progresaron a pesar del parlamentarismo. Se discutió por treinta años en Inglaterra si los *distritos podridos* (distritos que enviaban diputados a pesar de no tener más que dos docenas de casas) tenían que tener igual representación que Manchester o Birmingham. Pero aún suponiendo que Inglaterra hubiera llegado a su apogeo imperial por obra y gracia del parlamento, Inglaterra es un país excepcional... Y si es excepcional, país único en el mundo—ya no hay que decir más!— lo que es bueno para un tal país no puede ser bueno para los demás. Francia ha tenido 30 ministerios en 15 años.... ¿Cuántos Grecia?

Tercero.—El régimen parlamentario a la francesa es inmoral. Obliga al gobierno a defenderse constantemente de la zancadilla que le prepara la oposición. El gobierno tiene dos tareas: administrar y defenderse. La oposición no más que una: atacar, atacar, atacar. Cuántas veces el gobernante-ministro desatiende un servicio urgente para prepararse contra la asechanza de un ambicioso que aspira a suplantarle! El poder derribar a un gobierno conspirando, acaba por disgregar los partidos. Media docena de indisciplinados, vendiendo sus votos un día de crisis, pueden hacer conseguir aquella mitad-más-uno que desea la oposición. Este servicio establece ya al grupo como un partido, y así se llega a la tremenda trituración de las fuerzas parlamentarias que impone la dictadura personal. El parlamento a la siglo XIX dividido en miserables matices, no de ideología sino de caudillaje, acaba por parecer una casa de orates, mejor dicho una caverna de bandidos.

Cuarto.—Hemos de cultivar nuestro campo y no espigar en el ajeno. Durante el siglo XIX, las innumerables constituciones americanas no hicieron más que imitar simiescamente la de los Estados Unidos con su federalismo (allí inevitable porque las 13 colonias originales eran de origen y tradición muy diferente) su Tribunal o Corte Suprema (que es una calamidad en Norteamérica, una rémora al progreso) y sus dos cámaras, (como si fuera necesario un senado en los países de la América latina donde los estados no tienen personalidad). Pero más absurdo fue, es y será el querer los latinos de Europa imitar el sistema constitucional inglés,—¡maravíllese el lector!—el sistema constitucional de un país como Inglaterra que no tiene ni necesita constitución.

Los libros de la semana

Indice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los editores y de las Casas editoras.

En las ediciones *Ercilla,* de Santiago de Chile:

Frank Harris: *Mi vida y mis amores.* Tomo 2do. Traduc. de Hernán del Solar.

Cardenal Faulhaber: *Judaísmo, Cristianismo, Germanismo.* Trad. de Alfredo Cahn.

Mario Carvajal: *Vida y pasión de Jorge Isaacs.*

El No. 33 de *Sur,* Buenos Aires, junio de 1937, registra entre otros artículos:

Emmanuel Mounier: *La vida privada.*
Eduardo Mallea: *Noche.*
Victoria Ocampo: *Carta a Federico García Lorca.*
Precio del ejepr. en la Adn. del *Rep. Am.*: ₡ 2.50.

Cortesía de los autores:

Mauricio Magdaleno: *El resplandor.* Novela. Ediciones *Botas.* México. 1937.
Con el autor: Barcelona 14. México, D. F. México.

Mario Puccini: *El Soldado Cola.* Novela. Trad. del italiano por Gonzalo San Martín. Edcns. *Ercilla.* Santiago de Chile. 1937.
Con el autor: Vía Lima 23. Roma (36) Italia.

L. M. Urbaneja Achelpohl: *La casa de las cuatro pencas.* Novela venezolana. Caracas. 1937.
Con el autor: El Valle: Calle Atrás, No. 131. Caracas. Venezuela.

Argentin B. Rossani: *Clasismo.* (Ensayo sociológico americano). Río de Janeiro. 1937.
Con el autor: Flamenco, 306. Rio de Janeiro. Brasil.
Nota: El autor agradecerá cordialmente el envío de toda opinión o comentario sobre este libro y lo enviará gratis a quien se lo solicite.

Víctor Amat:: 6 *Cosas viejas.* Banes. febrero de 1937.
Con el autor: *Unión.* Bureau de Publicaciones. 27 y K., Vedado Habana. Cuba.

Lic. Joaquín Ruiz: *La revolución en Tabasco.* México, D. F. 1934.
Con el autor: José J. Jasso 89. Colonia Moctezuma. México, D. F., México.

Rafael F. Muñoz: *Antonio López de Santa Anna.* México. 1937.
Con el autor: Manzanillo 56. México, D. F. México.

Luis Fernando Alvarez: *Va y ven*. Poemas. Caracas. 1936.

Con el autor: Sur 8-159 A. Caracas. Venezuela.

José Ratto Ciarlo: *Defensa y apología de las razas de color*. Caracas. 1937.

Nos. 2, 3 y 4 del tomo VI de la *Sección de Documentos*, serie 1ra., Textos dramáticos que saca el Instituto de Literatura Argentina, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires:

Alegría. Comedia en tres actos y seis cuadros, por Roberto J. Payró.

A través de la vida, drama en tres actos, por Goycoechea Menéndez.

La América libre, drama histórico en un prólogo y tres actos, por Bernabé Demaria.

Envío de Guillermo Jiménez, México, D. F.:

Programa económico y social de México. (Una controversia). México, D. F., Noviembre de 1935.

Sustentantes: Dr. W. W. Cumberland, Rev. Padre Dr. R. A. McGowan, Dr. Joseph Thorning S. J., y el Lic. Ramón Beteta, Dr. en Ciencias Sociales. Traducción y edición de Ramón Beteta. En español y en inglés, el texto.

Ante la barbarie nazi en Almería

= De *El Sol*. Montevideo, 1ª semana de junio de 1937. =

PROYECTO DE DECLARACION DE LOS DIPUTADOS SOCIALISTAS

La canallesca intervención hitleriana en la guerra civil española acaba de sorprender al mundo civilizado con una nueva muestra de cínica y prepotente barbarie.

El bombardeo de la ciudad abierta de Almería por barcos alemanes a título de represalia de una pretendida agresión de aviones leales, nos coloca ante un acto abominable que subleva la conciencia de los hombres honrados y pone de relieve una vez más el espíritu de brutal intemperancia propio de un régimen político cuyo imperio despótico constituye un permanente desafío a los principios fundamentales de la civilización contemporánea.

Aviones del gobierno español, hostilizados por los cañones de un buque de guerra alemán, ubicado en zona que le estaba prohibida, respondieron dejando caer algunas bombas sobre el crucero agresor produciendo bajas en su tripulación y ocasionándole daños materiales.

En venganza, el gobierno nazi hizo bombardear durante más de una hora una ciudad abierta sin previo aviso ni declaración alguna de ruptura de hostilidades.

Aún admitiendo que los aviones leales hubiesen atacado sin razón al crucero alemán ¿puede ello justificar este gesto torpemente vengativo que asume a la vez el carácter de una represalia excesiva y de una feroz y arrogante reprimenda?

El episodio originario había sido un choque entre hombres en armas e instrumentos de guerra: aviadores contra marinos, aviones contra cañones antiaéreos.

En este otro, en cambio, se ve de un lado una ciudad desprevenida y del otro uno o varios barcos de guerra que descargan contra ella sus cañones, matando o hiriendo a seres indefensos ajenos a toda acción belicosa, entre ellos mujeres y niños.

Ante el hecho odioso sentimos redoblar nuestra solidaridad profunda con la causa de la República Española, a cuyos defensores heroicos enviamos nuestro saludo conmovido, al par que se intensifica en nuestro corazón el repudio a esa política de violencia y tiranía que oprime a los pueblos y destruye las bases de la concordia internacional.

De acuerdo con estos conceptos la bancada socialista propuso en la Cámara de Diputados, en la sesión del martes, una declaración redactada en la siguiente forma:

"La Cámara haciéndose intérprete del sentimiento de nuestro pueblo, formula su indignada protesta ante el inaudito bombardeo de Almería por barcos de la escuadra alemana, acto que inicia en las relaciones internacionales una nueva práctica de barbarie bélica y pone gravemente en peligro la paz del mundo".

Puesta a votación, tras un breve debate, sólo obtuvo votos favorables.

PALABRAS DEL DIPUTADO TROITIÑO

Troitiño.—*Yo voy a fundar brevemente la moción que acabamos de presentar.*

Consideramos interpretar los sentimientos de nuestro pueblo al pedir un pronunciamiento de esa naturaleza. Y consideramos, además, que la sanción de esta moción no significaría solamente un acto de verdadera trascendencia moral, sino, acaso, también, una manera práctica de tratar de lograr, en lo que puede influir nuestro pequeño país, que los acontecimientos internacionales tomen un rumbo más favorable a los intereses de la humanidad y de la paz.

No se trata de si tomamos un partido u otro en la terrible tragedia que se desarrolla en estos momentos en España: es que la insolencia de los fascismos y su despreocupación por las más elementales leyes de humanidad, está poniendo a nuestra civilización al borde mismo de la barbarie, en la barbarie misma. Y si bien los países que se encuentran cercanos al lugar de la tragedia tienen que pronunciarse con enorme prudencia, porque ellos sienten la responsabilidad de provocar una catástrofe internacional, porque ellos advierten por estos actos mismos, como el de Almería, que sería algo espantosamente inenarrable lo que ocurriría si el mundo volviera a presenciar otra guerra de carácter universal, nosotros entendemos que es indispensable que los pueblos, los gobiernos y los parlamentos repudien esos actos de violencia inútil, ese desprecio al derecho, esa tendencia a juzgar las cosas por sí mismos, en una palabra: despreciar los más elementales conceptos del derecho de gentes, las más elementales reglas de humanidad.

No es solamente por una razón de orden sentimental que deseamos protestar: es que nosotros quisiéramos que la protesta de todos aquellos pueblos del mundo hiciera ver a aquellos gobernantes ensoberbecidos, que no pueden desafiar a cada momento la paz del mundo, porque cuentan con la pasividad de los demás o porque saben que la Humanidad siente horror a verse envuelta en un nuevo conflicto; para que esos gobernantes sepan, que existe un repudio universal y que en algún momento puede llegar a concretarse en actos. Y, por lo tanto, convertirse en un arma eficaz para impedir que actos de esa naturaleza se sigan cometiendo.

Hasta ahora hemos visto que mientras las naciones regidas por sistemas democráticos y mientras los hombres que creen en la paz, los que defienden ideales de fraternidad siguen realizando esfuerzos dentro de la Sociedad de las Naciones o toman allí alguna resolución que tiene un carácter moral e indudable trascendencia, los gobernantes de los países totalitarios hacen caso omiso de los compromisos que contraen, violan todos los días su palabra y llegan a cometer verdaderos crímenes que la Humanidad no puede tolerar en silencio.

Creo que no se necesita agregar más para justificar esta moción que acaba de formular la delegación socialista creyendo interpretar, lo repito nuevamente, el sentimiento de todo el pueblo uruguayo.

DE LA AVARICIA

No le gustaba el vino y, como todos los nerviosos, lo soportaba muy mal. Fue bueno y tierno para cuantos lo rodeaban y, lejos de ser desconfiado, fue más bien cándido y confiado. Muchas veces se ha reprochado a Dostoiewski el haber sido "un verdugo del dinero". En efecto, jamás supo negar ninguna petición de dinero y daba a los otros todo cuanto poseía; lo hacía por caridad, pero, tal vez, también por miedo de que se desarrollase en él la avaricia de su padre. Y aún más lo temía por cuanto veía reaparecer esta misma avaricia en su hermana mayor, Bárbara, y tomar, poco a poco, las formas malsanas de una verdadera manía. Tal vez se decía Dostoiewski que la avaricia, esa enfermedad moral, era hereditaria en su familia y que todos podían cogerla si no tenían cuidado.

(De Amada Dostoiewski, en su libro *Vida de Dostoiewski por su hija*. Edit. Mundo Latino. Madrid).

Letras hispano-americanas

Por E. SUAREZ CALIMANO

= Del excelente mensuario *Nosotros*. Buenos Aires, junio de 1937 =

Crítica Americana, por R. Brenes-Mesén Ediciones del Convivio. San José de Costa Rica. 1936.

I.—El erudito profesor de la Universidad de North-Western ha reunido en este volumen una serie de trabajos suyos, que aparecieron durante los últimos quince años en diversas publicaciones periódicas de Hispano-América.

En realidad no se trata únicamente de especulaciones críticas, en el sentido dogmático del vocablo. Hay en los artículos contenidos en *Crítica Americana* una buena parte de elementos líricos, de reacciones subjetivas ante obras y autores: tal vez la mayor. Lo cual no quita interés al libro; por el contrario le da el que despiertan esas palpitaciones cordiales de un espíritu superior desbordando en cada página. Si fuéramos a buscar la esencia de ciertos libros tratados por Brenes-Mesén, a veces no la encontraríamos; pero en cambio se nos ofrece viviente y cálida la de él, rica en contenido, pródiga, alquitarada por un saber reposado y universal. Citamos al azar unos cuantos capítulos, por vía de ejemplo: *El ejército de la Ilíada, Vestíbulo, Alberto Guillén, Palabras Socráticas.*

Hallamos, además, en cierto modo no pareja la importancia de los libros tratados. Algunos ha querido elevar la generosidad de Brenes-Mesén a un sitial del que no son dignos. Y no aludimos al que glosa de Lugones, figura continental; ni al de Pedro Prado, tan alto poeta como diestro novelista, cuyo silencio no nos cansamos de lamentar; ni al de Roberto F. Giusti, que no somos nosotros y en estas páginas quienes debemos valorar; ni al de Torres Bodet, fino temperamento de poeta continuador de la pléyade mejicana... Limitámonos a señalar la circunstancia. Y a no dar lugar a que, por eliminación, quedaran en claro los nombres dignos de piadoso olvido.

"El primer requisito del hombre de letras es saber leer creando', dice Brenes-Mesén en la página 184 de *Crítica Americana*. Brenes-Mesén es un perfecto hombre de letras. El tema que, por ejemplo, un autor esboza, desflora, inicia apenas o en ocasiones ni siquiera ha soñado, pasando inconsciente a su vera, Brenes-Mesén, lector demiurgo, fino sabueso, lo husmea en una palabra que su cultura halla grávida y la esterilidad ajena vació en un ripio. De muy poco, —de la nada a veces— su imaginación o su cultura elevan el feto a la categoría de infante, fecundan el yermo. En realidad, aquél tiene un padre, éste otro; pero Brenes-Mesén no evidencia, modestamente, la sustitución.

Las palabras del autor transcritas, explican la génesis de *Crítica Americana*, el porqué en ella se ofrece más la esencia de Brenes-Mesén que la de los libros acotados, la razón de su generosidad.

En ocasiones deja de "leer creando". Se detiene a señalar esta influencia, aquella similitud, tal pobreza de ideas, cual escasez de vocablos... Entonces es cuando surge su tarea de valuador fiel y justo, aunque sea por modo indirecto.

Y dejamos establecida así, objetivamente, la estructura de *Crítica Americana*.



R. Brenes-Mesén
(937)

II.—Su contenido se compone de quince capítulos. Se destacan por la prolijidad en el análisis y la penetración de los juicios, los dedicados a "Letras de América", que trata el libro *Poemas* de Torres Bodet, *Los dioses vuelven* (Juana de Ibarbourou) y *Enrique Federico Amiel*, aparecido en las columnas de la primera *Nosotros* y dedicado a comentar el libro de Roberto F. Giusti sobre el profesor ginebrino.

No queremos juzgar sus apreciaciones acerca de los autores que trata. Ello equivaldría a opinar nosotros sobre dichos autores, que ahora no están en juego. Ya hemos señalado, por otra parte, cierta desigualdad de categoría en los acogidos por las páginas de *Crítica Americana*. Lo cual supone la no coincidencia de nuestro sentir estimativo con el del autor. Y la disparidad de juicios podría ensancharse o reducirse, —aunque frecuentemente hallemos sus ideas generales en la línea de las nuestras—, porque hasta hoy el factor individual no ha podido disociarse del cartabón al apreciar la obra de arte y por más que éste es, o debe ser, rigurosamente idéntico en todos los casos, aquél siempre introduce el elemento diferencial.

Establecer las condiciones de Brenes-Mesén para el oficio de catador literario sería repetirnos. Ya lo hemos hecho hace años. Buen gusto, erudición, dominio del idioma, son dotes que lo adornan. Con ellos dispone, pues, de los elementos primordiales, básicos, en la tarea.

¿Cómo los ha empleado en *Crítica Americana?* De nuestras consideraciones anteriores se deduce que no objetivamente.

Somos absolutamente contrarios a la crítica negativa; tampoco simpatizamos con la que todo lo encuentra bien. Si pudiéramos, sin caer en redundancia, hablar de una crítica valorativa, en esa hallaríamos nuestro ideal. Ahora no es el momento de extendernos al respecto. Al pasar rozamos el tema, para significar que a Brenes-Mesén no lo encontramos precisamente dentro de esta última clasificación. Es la suya una crítica impresionista y mucho de los métodos que critica cuando dice: "Es la moda, al presente, hacer de la literatura una doncella al servicio de la historia" (literaria, se entiende); "las influencias lo son todo". (pág. 191) los pone en práctica al tratar los libros leídos. Un ejemplo, más categórico que esta cita, ilustrará mejor nuestra opinión. Hablando de Gabriela Mistral, escribe (pág. 41): "...de los poemas de *Dolor* en que señorea el genio" y afirma: "Un amor desdichado, por obra de su imaginación (con lo que, significamos nosotros, según *la historia* estaría muy cerca de la verdad) o por mano del infortunio —que es evidente heraldo de sabiduría— subiósele a la cámara recóndita de la vida, y allí despertó a su genio". Establece en seguida sus íntimas influencias de la Pardo Bazan, de Laurence Hope, de Marcelina Desbordes Valmore, etc. y acude a la historia en más de una ocasión para relacionar la obra de la chilena con otras tantas que en el mundo fueron. Los genios influyen sobre todos; pero nadie influye sobre ellos. Por eso son genios; comparables a sus iguales; lejanos, muy lejanos, del resto de sus contemporáneos, de sus antepasados, en una vanguardia profética y vigilante... Quedamos, pues, en que Gabriela Mistrael no lo es, aunque más no sea por el hecho de demostrar tantas influencias. Y Brenes-Mesén mismo limita el genio de la chilena, lo cual equivaldría a tapar el cielo con un harnero y sírvanos la pueblerina expresión, si Gabriela Mistrael fuera genio, que no lo es. Y no lo es, digámoslo con palabras de Brenes-Mesén, porque (pág. 59) "Falta el omnipotente soplo espiritual en *Poemas de las Madres*, (pág. 60); "En toda la obra poética de la Mistral puede el crítico percibir que no sobresale el refinamiento artístico, que los recursos de la cultura literaria, histórica o filosófica aquí no prestan su concurso para impartir variedad a las concepciones de la escritora", (pág. 60); "Con un breve puñado de ideas en peregrinación de *vía crucis*, con penuriosa romería de vocablos el genio de esta mujer...", (pág. 61); "En este mismo libro *Desolación* hay no pocos trabajos en que es obvio que declinó su colaboración el genio"; "Su poder de evocar la emoción, su pasional realismo, su nigromántica inventiva fueron helándose hasta cristalizar en ese intelectualismo...", etc. Si os parecen poco categóricas las muestras podríamos aumentarlas. Creemos con Brenes Mesén, y en estas mismas páginas lo hemos dicho más de una vez, que "Una literatura surge del alma de un hombre o de un grupo de hombres, bastante valerosos para construirla con sus propios sentimientos, tanto como con su propio pensar o con las intuiciones de su inspiración" (pág. 190) y que "Los principios literarios—leyes literarias generales, si se quiere—necesariamente resultarán de esas investigaciones" (pág. 190). Pero si eso sentimientos, pensares e intuiciones no se destacan sin contradicción aparente, es decir, lógicamente, de la obra literaria, en expre-

León de Greiff: su último libro

Por B. SANIN CANO

= De *El Tiempo*. Bogotá, 24 de enero de 1937. =

Es nórdico de pies a cabeza y ario por la mayor parte de sus ascendencias. No le viene el nombre de "Skalda" porque de sus poesías está excluído por completo el elemento histórico y la mitología sólo aparece como auxiliar de la imaginación para sugerir nuevos símbolos. No es el "Skalda", pero es el poeta, y en esto se diferencia de nuestros grandes poetas que, como Caro (J. E.), Pombo, Gutiérrez González, Silva y otros lo eran por momentos, en sus ratos de ocio, y en ocasiones contra su voluntad, como si hicieran poesía contrariando otras inclinaciones o tendencias más vivas o más útiles de su naturaleza. Cabe aquí notar todo lo que hubiera producido la capacidad poética genial de José A. Silva si los tiempos, su posición social, el medio ambiente y sus nobles ambiciones en otras esferas de la actividad no le hubieran servido de obstáculo en el desarrollo de su maravillosa virtud creadora.

De Greiff es "el poeta". Toda su vida, toda su inteligencia, todos sus estudios, miran a la poesía. Adora la música por las relaciones indestructibles que median entre este arte purísimo y su hermana menor la poesía. Se ha absorbido todas las leyendas mitológicas del oriente y del norte para enriquecer su caudal de imágenes y para ensanchar sus gustos. Anda por los vocabularios de términos anticuados en busca de palabras cuyas formas y sentidos primitivos se hallen más cerca de los conceptos prístinos de que hace su tesoro el poeta. Saquea los idiomas modernos en el anhelo de buscar voces más precisas, mas adecuadas a la emoción del momento. Nadie podrá reñirle por el uso frecuente que hace de la palabra "lontano", pues tenemos lontananza. Es de sentir que diga "lueñe", porque los antiguos decían "lueñe", mas nadie podrá lamentar el "calino" y el "diapreada", porque vienen a tiempo y a la medida.

Es de una abundancia portentosa su vocabulario, mas no procede del prurito juvenil tan frecuente de asombrar al lector con palabras fuera de uso, sino de la necesidad de buscar lazos más íntimos entre las palabras y las sensaciones inesperadas, y el acopio de voces, algunas de ellas creadas por el poeta o abstraídas del parlar humilde y pintoresco de mineros y ferrovarios, no implica obscurecidad ni siquiera tortuosa interpretación del concepto. Los que dicen "no entiendo" es porque carecen de la preparación necesaria para seguir al poeta en su experiencia de la vida. Teniendo conocidos sus gustos e inclinaciones, su noción de la poesía y sus anhelos de precisión interpretativa, y, como si dijéramos irrumpiente, el sentido surte claro como el agua de manantial.

León de Greiff

Por Arango

Su poesía es la poesía de las sensaciones inesperadas, de las emociones vibrantes y a veces tortuosas, pero siempre claras. Es el pintor de la paleta verbal cuyo arte reproduce no solamente las cosas vistas sino también las emociones vividas intensa y "peligrosamente". Mira y describe con delectación superior, en rasgos pasajeros, el campamento de trabajadores a la orilla del río simulador y homicida y las emociones sentidas vigorosamente en noches de luna creadas para exacerbar el instinto genésico del hombre y de las bestias.

Su poesía delata el estado de alma dionisíaco. Hay una exuberancia vital en las formas de expresión, en el cúmulo y la variedad de las imágenes, en el vigor representativo de las comparaciones. Raras veces toca el arpa apolínea como en el precioso soneto *Vieja Romanza* que recuerda la sensibilidad exquisita, la fina concepción del hastío, en uno de nuestros poetas más dignamente admirados.

Al modo dionisíaco se une como explicación de la estructura poética de de Greiff, el sentido de la fuerza. La vitalidad es tan poderosa que a veces la abrumadora sensación de la fuerza descriptiva ahoga la gracia de la emoción que la acompaña. Pero la gracia gentil y ubicua se cierne discreta por lo mejor de sus poesías. Sin ella el arte es rígido como el cadáver.

A algunos tal vez les desconcierta el ritmo Es el ritmo justamente la parte más sabia de todo el procedimiento en la obra del vate ario. *Fantasía quasi una sonata*, osado poema en que el poeta se atreve a competir con la música pura, es de una armonía y de una excelencia rítmica incomparables. Cuesta empeño seguir los motivos, como en la música de Beethoven. No cultiva la rima con el fervor de los parnasianos, pero del dominio que puede ejercer sobre ese arbitrio sortilégico de la armonía hay testimonio abundante en la *Canción de la noche aladínea*, a la página 78 de *Variaciones alrededor de nada* y en el soneto ya indicado.

Seis años median entre el *Libro de Signos* de León de Greiff, y este de largo y rebuscado título que acaba de aparecer. La fuerza y la poderosa visión de la vida, características del primer volumen, son todavía más notorias en las mejores poesías del último. Ha ganado en poder representativo, tal vez en profundidad de emoción y en fuerza descriptiva. seguramente en el dominio del ritmo y del vocabulario poético.

No siempre son felices sus hallazgos de nuevas voces y no podemos menos de lamentar que se haya escogido para una orquestación tan variada y para tan lujosa exhibición de imágenes, de sugestiones y de símbolos, un título más apropiado para la burla en sordina de Julio Camba que para composiciones en que el autor ha querido poner toda su alma, todo su cuerpo siguiendo los procedimientos de los grandes músicos del siglo pasado.

---

siones de pura belleza (valga el pleonasmo), o son destacados dentro de la misma norma por quienes a ello se pongan, ni los principios literarios, ni la belleza, ni los nombres de los autores, podrán adquirir valor de leyes o de modelo, si se quiere, sólido encumbramiento, autoridad y prestigio, respectivamente. Todas las escuelas críticas tienen su objeto en este fin. El temperamento de los hombres, es decir, el factor personal a que antes hemos aludido, los lleva a unos o a otras de las existentes, o a crearlas. Y de ahí el elemento diferencial; pero el constante, ese que, un poco dogmáticamente hemos llamado el cartabón, tiene que estar constituído, debe estar constituído, por el permanente destacamiento de lo bello. Uno lo establecerá desde un punto, otro desde el contrario y así se podrá llegar a fundamentar el contenido total, a hallar la medida exacta, o descubrir la armonía de la obra de arte. Para lo cual será necesario una constante afirmación: nunca contradicciones, que impedirán a la plomada marcar la vertical de la elevación a prueba de equilibrio.

Ahora, también podría ocurrir que unos hallen bellezas sin cuento en donde otros señalaron eriales. ¿A quién oír? Al numero, a la lógica. Uno o los dos podrán estar en error. Lo resolverá la ecuación, el silogismo que destaquen la belleza sin falsos términos ni proposiciones. En resumen, quien haya sabido *valorar* objetivamente. Una intuición, en ocasiones, vale un razonamiento. Pero dentro de aquélla está contenido éste, como el ejemplo de Pascal ilustra. Intuyamos, razonemos; pero lleguemos al mismo fin. Y no dejemos nunca que nuestro deseo o nuestra imaginación sufran espejismos. Sepamos torcer el cuello a nuestros cisnes.

Pero el tema es complejo. Y escaso el espacio. Abandonémosle, recién nacido. Y volvamos a *Crítica Americana*. En nuestro medio, tan falto de manifestaciones de índole semejante, es un libro bien venido, digno y serio.

Con R. Brenes Mesén:
P. O. Box 88
Evanston, Illionis U. S. A.



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones.

La carta y la cultura

Por ANA MARIA O'NEILL

Instructora de la Correspondencia Comercial en la Universidad de Puerto Rico

= *Envío de la autora.* San Juan de Puerto Rico, 23 de abril de 1937 =

Hasta hace muy poco se contaba por cierto que el índice más seguro de la inteligencia de un educando era su habilidad para las matemáticas. Las investigaciones psicológicas nos han dado a conocer cosa distinta: Hoy se sabe que la asignatura que tiene la correlación más alta con los *test* de inteligencia es la composición. Es que engranar ideas requiere un alto grado de inteligencia abstracta.

Y de las formas que toma la composición escolar, la carta es la que requiere un talento mayor. La carta requiere, en adición a la inteligencia abstracta, esa otra forma de inteligencia que llamamos social. La inteligencia social, el don de gentes, lo que llamamos tacto, hace sus ecuaciones con individuos en acción y reacción, y no con ideas abstractas o con cifras. La inteligencia social trabaja con dinámica; la inteligencia abstracta trabaja con estática.

Toda carta presenta el problema de lo que podríamos llamar *psicología geométrica*. Presenta el problema de encontrar la línea más corta entre dos mentes ,y a través de esa línea más corta conducir un asunto de interés.

En los países de gran desenvolvimiento económico la carta es parte muy destacada de lo que se entiende por cultura. Yo he visto una carta de cobro americana enviada en días de Navidad a Puerto Rico, producir un efecto tan vivo sobre el deudor que ardía éste en deseos de remitir no sólo el saldo de su cuenta sino un centenar de dólares en premio. Es que de aquella carta fluía el espíritu de "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". El espíritu de la Epifanía estaba en esa carta, y más bien que un cobro parecía un pedir de aguinaldos. Pero, ¿qué carta que llegue al corazón no se hace también dueña del bosillo?

En España nos asegura Pratt Gaballí, autoridad española en correspondencia comercial y propaganda, "En España la carta no ha alcanzado el grado de perfección de otros países". Y esta afirmación corrobora otro tratadista notable, José Casadesús Vila. Pero Casadesús Vila considera como analfabeto a todo el que no escribe buenas cartas. Estas son sus textuales:

"Los que no conocen las letras ni para leerlas ni para escribirlas son analfabetos de primera clase; pero los que sabiendo leer y escribir no logran redactar una carta son analfabetos de segunda clase; y queda una tercera clase, muy numerosa, en que entran hasta personas que parecen cultas, la de aquellos que hacen las cartas mal hechas..."

Si aplicásemos esta escala para medir el analfabetismo de cualquiera de los países hispanos, nos asustaríamos con las cifras.

De estos analfabetos de tercera clase los países hispanoamericanos están llenos. Yo he leído cartas de personas cultas en que las palabras estrangulan la idea; cartas ineficaces porque el verbo se hace barrera en vez de ser vehículo del pensamiento; cartas a las cuales les falta en su comienzo la calidez del apretón de manos, y les sigue faltando agilidad y dinamismo y lógica, y que terminan tan estereotipadas y rancias como entraron. Yo conozco personas, que tienen por lo menos un diploma de escuela superior, que creen que si no empieza una carta *acusando recibo* no pueden empezarla de ninguna manera. Y como no siempre hay recibos qué acusar se devanan los sesos fabricando un párrafo de entrada, una especie de sala de espera para retener al lector. No comprenden que si hacer antesala es cosa que repugna a todo el mundo, más desagrado causa un párrafo inicial que se convierte de hecho en sala de larga espera para la atención siempre disputada del lector.

Este analfabetismo de tercera clase de que se duele Casadesús Vila, existe en Puerto Rico y en España y a través de toda América Latina porque ninguno de estos sistemas escolares ha reconocido la carta como parte de nuestra cultura contemporánea.

Nos hemos hecho a la idea acomodaticia de que preparando a los alumnos en literatura, ellos por cuenta propia escribirán buenas cartas. Es que la vieja teoría de la disciplina mental con sus inaceptables *transferencias* asoma su cabeza por todos los escondrijos de nuestra mente adonde no hayamos entrado, azada en mano, a desyerbar prejuicios. Todos los maestros tenemos muy bien sabido lo poquísimo que podemos esperar en transferencias del conocimiento. Si queremos que los jóvenes escriban buenas cartas tenemos que entrenarlos en hacerlas. No hay que esperar del estudiante medio que por su propia cuenta invente el arte o lo descubra.

Esperamos de una persona culta que sepa apreciar literatura, y en la teoría y en la práctica educativa se reconoce la necesidad imperiosa de arreglar el currículo de modo que al estudiante se le enseñe a apreciar las distintas manifestaciones de las letras —el ensayo, el drama, la poesía, la novela.

De una persona culta se espera también que escriba buenas cartas. Y esto es lo paradógico—no se reconoce la necesidad de planear el currículo de modo que este aprendizaje se realice. Y escribir cartas no es una cosa fácil como lo es apreciar literatura. La apreciación es una cosa interna, subjetiva, no trastasciende del yo. Pero en la carta tiene que trascenderse el yo. Hay que colocarse fuera del yo propio; dentro del yo del otro; partir del yo ajeno hacia el yo propio. En la carta hay que "manejar los vocablos para provocar actos".

Por eso un curso de correspondencia es al mismo tiempo un curso de ética, de psicología, de lógica y de lengua. Sin ética no podemos percibir la justa relación entre el yo propio y el ajeno; sin psicología no tenemos llave para entrar al reino interior de quien nos lee; sin lógica no podríamos desvanecer los desacuerdos, y sin un ejército bien disciplinado de palabras no podríamos manejarlas para provocar actos.

En nuestro sistema educativo, como en muchísimos otros, existe la creencia de que es el graduado comercial el único que escribirá cartas. Yo no sé en qué se basa tal creencia. ¿Quién que sepa escribir no ha tenido que tratar alguna vez un asunto de importancia por escrito? Y para hacerlo de acuerdo con las reglas de psicología y de la lógica, ¿qué equipo le dieron en la escuela?

Sería bueno que reconociésemos seriamente el hecho de que toda persona que sabe escribir tiene que escribir cartas, y que la escuela que le enseña a escribir letras debe enseñarle también a escribir cartas.

Toda carta es un problema de acercamiento de dos mentes: es un problema psicológico. Y al que desconoce la técnica, por muy inteligente que sea, le ocurren cosas raras: unas veces por feliz disposición de la mente logra el acercamiento; otras veces ahuyenta a su lector o lo irrita y lo ofende.

Investigaciones realizadas por mí en Puerto Rico me llevan al convencimiento de que ser maestro de español no califica para ser maestro de correspondencia. La carta no puede enseñarse imitando modelos. La carta ha de estar enraizada en la psicología. Es lo que le da fuerza motriz.

Pero la impreparación de los maestros de literatura en Correspondencia no es de tanta importancia como su indiferencia hacia esa falta de preparación porque esa actitud indiferente no es típica de nuestros profesores. Las cifras a que alcanza la matrícula universitaria de extensión y verano en Puerto Rico

hablan con elocuencia del empeño de autosuperación de los maestros.

La actitud de indiferencia para lo comercial me preocupa porque esa actitud es fragmento de otro gesto mayor y más significativo —el gesto de alejamiento que ante el *obrero manual* asume el *obrero del intelecto*. Es una actitud desintegradora.

Actitud desintegradora que es doblemente dañina cuando la asumen personas a quienes tenemos la costumbre de tomar por orientadoras.

Recientemente leí en un libro del muy leído Conde de Keyserling que el comercio como la guerra son actividades malas en sí mismas, y que mientras menor sea el contacto del hombre con estas actividades mejor será su vida.

Es bueno que los prejuicios se verbalicen porque el prejuicio ya verbalizado pierde mucho de su ponzoña original; al menos presenta cuerpo que puede servir como blanco para el ataque.

Es mi opinión que el prejuicio que Keyserling expresa sin rodeos, existe inverbalizado en el mayor número de los maestros de literatura y de lengua en todas partes, y que tal prejuicio es altamente nocivo para una civilización. Porque si un individuo que va a entrar al comercio recoge de su ambiente, la sugestión directa o indirecta, de que va a entrar en una actividad del nivel de la guerra, no podemos esperar de él lógicamente otra actitud que la de ave de rapiña, o la de soldado embravecido que a mano armada allega a toda prisa su botín de conquista.

Es bueno que los literatos se enteren de que la vanguardia comercial ha cambiado su espíritu, y que es bueno y necesario ayudar a la retaguardia a asumir la nueva actitud de *servicio*. El comercio es ya una profesión con una función social elevada que cumplir.

Observaciones múltiples me hacen creer que en los maestros de literatura y de lengua está vivo, aunque inverbalizado, el prejuicio de Keyserling.

Y con este prejuicio la misión de la escuela no se cumple. La función de la escuela es digestiva. La transformación que el organismo realiza en los alimentos para la nutrición de nuestro cuerpo tiene que realizarla la escuela con el conocimiento para que éste nutra la civilización.

Frente al desintegrante Conde de Keyserling está el profundo filósofo social Ortega y Gasset clamando a voces por la integración del saber. Pero tal integración no puede realizarse mientras nos repugne una parte del conocimiento. Mientras miremos al campo comercial e industrial en forma desdeñosa, nuestra actitud será desintegrante y no coordinadora. *Y donde quiera que exista este prejuicio para lo comercial y lo industrial, las normas de vida serán bajas aunque las riquezas naturales sean enormes.*

Si no coordinamos el conocimiento, si no lo articulamos, esto es, si no lo asimilamos, nos va a pasar con él como con la riqueza y con la máquina: se nos volverá en contra. Naufragamos en riqueza el otro día, y le cogimos miedo, y nos hemos puesto deliberadamente a hacernos pobres, esto es, a reducir la producción. Y la máquina por haberla simplemente *agregado* en vez de asimilarla nuestra civilización, se nos volvió enemiga en vez de libertadora del trabajador.

Es imperioso que integremos el saber para que no nos pase en el reino del espíritu lo que ya nos pasó con la materia.

Y para integrar el saber hay que destruir prejuicios que fraccionan la vida en actividades utilitarias y actividades culturales. Toda educación, toda cultura es utilitarista, esto es, no es un fin en sí misma, tiene un fin ulterior. El fin de la cultura es hacer que la vida se viva en mejor plano —en plano de mayor comodidad física que libera el espíritu, de mayor justicia social, de mayor acercamiento espiritual.

A conseguir esta visión de conjunto deben estar encaminadas todas las actividades escolares.

Y porque la carta es representativa de actividades que no son académicas es por lo que entiendo que su franca reintegración a la cultura fomentaría en los educandos la visión del conjunto. La carta, representativa de todas las actividades del hombre que deben integrarse, debe ser estudiada en los sistemas escolares del mundo con el mismo fervor con que se estudian las múltiples manifestaciones de las letras—el ensayo, el drama, la poesía, la novela.

América y la "idea de imperio" de Franco

Por CESAR VALLEJO

= De *Nuestra España*. París, mayo 25 de 1937 =

Los pueblos iberoamericanos expresan, en forma cada vez más entusiasta, su solidaridad con el pueblo español, que lucha contra los generales rebeldes, instrumentos de las fuerzas regresivas europeas y traidores a su patria. Un vasto movimiento popular al servicio de la causa democrática de la Península, cunde y se propaga de hora en hora en el Continente. Noticias de meetings, conferencias, jornadas de masas, formación de comités y campañas de prensa, nos llegan de los diversos países de América. Si algún lacayo de Franco intenta siquiera presentarse en público, se ve al instante sumergido por un vigilante y prepotente torbellino de opinión antifascista. El pueblo ha pasado, allá también, a la ofensiva contra la campaña de calumnias desencadenadas por los rebeldes contra la república española, y esta ofensiva, lejos de ceder a la represión policíaca de ciertos gobiernos, vinculados directa o indirectamente al fascismo internacional, crece y va convirtiéndose en un resorte capaz de determinar cambios profundos en la política de esos países y, por ende, en la actitud de sus esferas oficiales frente a la guerra de España.

Respuesta más elocuente no podría dar América a los repetidos llamamientos dirigidos por Franco a nuestros países para fundar un imperio hispanoamericano diz que sobre la base de los "lazos de la sangre y del idioma, de la historia y de la civilización". Desde luego, ignoramos lo que Franco entiende por imperio hispanoamericano, no tomamos en serio la necia y extravagante ocurrencia —porque no hay por donde tomarla— y sólo la registramos para notificar, a la faz del mundo, al "generalísimo", que América rechaza, en nombre precisamente de los auténticos destinos de la raza, todo vínculo, siquiera fuera momentáneo y circunstancial, con los lacayos de la invasión extranjera en España y destructores de los pueblos y ciudades en que tuvieron cuna ese mismo idioma y esa misma civilización que nos son comunes.

Sin duda, una emancipación colonial escamoteada y operada a favor de las oligarquías criollas, nos mantiene aún en América sumidos en una realidad política en que, con frecuencia, las normas democráticas se ven conculcadas en provecho de castas y partidos en gran parte herederos, justamente, del cacicazgo al que hoy sirve Franco. Esta realidad, no obstante, no impide —lo auspicia al contrario y lo alimenta— el pujante e incontrastable movimiento de ascención de las fuerzas democráticas del pueblo hacia su efectiva y total liberación.

Sorda y subterránea a las veces, esta vasta efervescencia popular prendió ya y afloró el ideario de sectores políticos que, no por haber hasta logrado derribar a las oligarquías reinantes o haber en otros casos, claudicado o cedido a concupiscentes intereses personales y de clan, no son por ello menos representativos de la gran mayoría ciudadana y de sus ansias colectivas más puras. Así es como Franco encontraría, insisto, en la doctrina de los Partidos Liberal de Colombia, Ecuador y Bolivia, en la de los Partidos Radicales de Chile, del Uruguay y Argentina, en la de los Partidos Nacionales Revolucionarios de México y Brasil, en el programa aprista del Perú y, sobre todo, en la doctrina de los grandes partidos proletarios que, de Cuba al Paraguay y a Venezuela, recogen los hondos y genuinos anhelos de justicia social del Continente, un perentorio y universal repudio a toda complicidad o convivencia con su demente sueño imperialista, fuese este imperialismo propuesto del modo más "desinteresado y fraternal" y en el plano más abstracto, "espiritual" o "idealista". Franco chocará en suma, en América —ha chocado ya— con un frente enemigo que engloba la totalidad de nuestras fuerzas sociales y cuyas formas de ofensiva tienden a devenir cada vez más compactas y envolventes.

Prensa libre

Por VICENTE DAVILA

Caracas, 1º de julio de 1937.

Señor
Joaquín García Monge.
San José.

Estimado amigo:

Me refiero a los Nos 21 y 22 del Repertorio Americano, *del 5 y 12 del presente mes, que acabo de recibir. Supongo le hayan llegado* Labores Culturales y Biografía de Miranda, *que envié tanto para la Biblioteca del Semanario, como para la suya particular.*

Veo con sorpresa que tanto a Ud. como su compañero de letras Don Francisco Marín Cañas, han sido procesados por la Corte de Casación porque en la Ley Gurdián, Artº 11 protege a los representantes de las naciones extranjeras, contra cualquier delito de imprenta. No conozco el caso pero la actuación de García Monge, al frente del Repertorio Americano, *que ha sabido en 19 años sostener izada en Costa Rica la bandera de cultura hispano-americana debe escudarlo de cualquier atentado por parte del Gobierno, en favor de un gobierno extranjero.*

Mi voz de colega se une para protestar contra el atentado en la persona de García Monge, verdadero valor intelectual en la América española.

Leí la conferencia de Fernando Carvajal, en el Centro de Estudiantes de Derecho, sobre la Ley de Imprenta vigente en Costa Rica, y juzgo tiene razón en pedir al Congreso la derogación o reforma de los Art. 8 y 11.

Le incluyo un estudio sobre Prensa libre *que acabo de publicar con motivo de estar en discusión actualmente, en nuestras Cámaras Legislativas, un Proyecto de Ley de Imprenta. A mis ideas allí apuntadas puede darle el uso que juzgue conveniente y decirme en qué puntos estamos conformes.*

Al diputado Rómulo Gallegos le voy a preguntar si le llegó el No. 21 con un escrito sobre sus obras.

Espero que a la llegada de ésta a sus manos ya esté libre de toda acusación. Sírvase ordenar que se continúe con el envío de su Repertorio *que tenía años de no llegar a mi mesa de trabajo.*

Su affmo. colega,

VICENTE DAVILA



Aspiración de los candiles de la caverna

Linóleo de *Laporte*

La libertad de imprenta está fundamentada en que las ideas no son patrimonio exclusivo de una persona, ni de una agrupación, por lo cual se pueden impugnar todos los sistemas políticos, sociales, religiosos, científicos, históricos, literarios, artísticos y comerciales.

La prensa es libre, pero dentro del marco de las disposiciones legales y en su ejercicio es un vigilante atento a los actos públicos de los gobernantes, como encargados por los habitantes de un país para el resguardo del orden público, y la honesta administración de las rentas que se les confía.

La prensa libre, según la acertada definición del Presidente Joaquín Crespo, "es la policía secreta", y él, por medio de esta especie de paradoja se dió cuenta, cuando mandaba, de las irregularidades y abusos que había en su gobierno.

Para un Gobernante que pretenda moverse dentro de un sistema político-social sin violencias ni monopolios, con el solo pensamiento del bien común, la prensa libre es su ayuda más eficaz. El examen crítico que se haga a sus colaboradores se los presentará en su verdadero peso específico, es decir tal como son en sí.

Pero si las ideas son libres como el sol, en cambio cuando se refieren a personas hay que saber manejar los juicios, porque si se emplea la calumnia, la difamación o la injuria, entonces los escritos son hechos que van contra los bienes o la reputación individual, que se considera como una propiedad.

Toda libertad requiere represión y su uso implica responsabilidad a fin de que no se convierta en licencia, la cual acarrea siempre un desacuerdo entre el derecho propio y el derecho ajeno.

En los delitos de imprenta no habrá prisión preventiva, pero si el infractor tratare de ausentarse sufrirá arresto policial en tanto preste fianza carcelaria, que fijará el Juez competente. La expresión del pensamiento no tendrá censura previa, puesto que todo escrito tiene un autor responsable.

La reglamentación sirve de control para el oficio de crítica y corrección de todo abuso, en que fácilmente se incurre cuando se juzga a los demás. El reglamento es un poder moderador, y cada libertad tiene sus límites legales. Por eso todo hombre gira, en cada una de sus libertades, dentro de un círculo que es tangencial a los círculos de las libertades de los demás.

El escritor al usar de su derecho de censura, sa ataca un derecho ajeno con armas calumniosas, debe tener su consecuente y obligatoria rectificación y respuesta, puesto que infringe un precepto. Y si es libre la expresión del pensamiento que se vale de la imprenta, conferencias, radio o cualquier otro medio de divulgación, la responsabilidad del autor es una forzosa consecuencia de su publicación. "Porque si lo publicado, sin obedecer a fuerza mayor, es inconveniente, perjudicial o ilegal, su autor debe soportar las consecuencias de su propia temeridad".

La libertad de imprenta, que es en cierto modo la expresión de la opinión pública, para que sirva de norma efectiva debe reglamentarse, como toda actividad social que trata de intereses y personas.

No es que la prensa sea la opinión pública, sino que es el instrumento de mayor divulgación; y bien puede considerarse cada periódico, como un factor con su relativa orientación en un sector determinado de ideas e intereses.

La censura, que es de primera necesidad para los actos públicas de los empleados del gobierno, sólo podrá inmiscuirse en los privados cuando, con documentos y pruebas efi-

El artículo que debe derogarse

Ley de Imprenta.—Nº 32 de 12 de julio de 1902, revalidada por ley Nº 7 de 15 de mayo de 1908 y reformada por ley de 18 de diciembre de 1934.

(Código Penal *de Costa Rica*).

Artículo 11.—*Cuando el delito de imprenta se cometiere en perjuicio de alguno de los miembros de los Supremos Poderes, podrán éstos requerir al Ministerio Público para que entable a su nombre la correspondiente acción.*

Cuando se cometiere en perjuicio de una nación amiga, un gobernante, o sus representantes, *del Arzobispo, de los Obispos, o Gobernadores de la Arquidiócesis o de la Diócesis, o se estuviere en el caso del artículo 8º, el Ministerio Público requerido por sus superiores establecerá la acusación corespondiente. (Texto vigente según la ley Nº 37 de 18 de diciembre de 1934).*

cientes, se pueda comprobar que están complicados en maquinaciones contra el Estado o en malversación de los fondos nacionales.

También toda persona que tenga representación en una actividad cualquiera del organismo social, está sometida a la censura de sus actos, toda vez que la buena o mala actuación de éstos afecta los intereses de la comunidad.

Todo dueño de un taller de imprenta, litografía, grabado, radio o cualquier otro medio de publicación, que exista o tratare de fundarse, está obligado a participar por escrito, al Presidente del Concejo Municipal, autoridad ejecutiva del lugar y Oficina Nacional de Prensa, dentro del término legal, la clase de negocio, sitio de ubicación, nombre, apellido y domicilio del Director, Gerente, Empresario o Sociedad a que pertenezca. De igual modo se participará toda alteración que sufra la empresa.

La participación se hará por duplicado, en papel sellado con su estampilla correspondiente en el original. El duplicado, en papel corriente, será devuelto al interesado con la resolución de la autoridad respectiva.

Los Directores y empleados de la empresa periodística están exentos del servicio militar obligatorio, siempre que sus nombres se hayan participado a las oficinas indicadas. Todo número de periódico o revista deberá llevar impreso los requisitos que tuvo de registrar para su fundación.

Los Directores, Redactores o Gerentes de un periódico o revista serán responsables de lo que no está firmado. Porque de todo escrito, en general, responde quien lo firma. Al efecto el Director no publicará ningún escrito, para su salvaguardia, de cuya firma no tenga conocimiento de la persona que lo autoriza, porque él responde de todo anónimo o seudónimo. Porque si pretende guardar el secreto, él se hará responsable de los escritos bajo anónimos o seudónimos.

El espíritu del precepto es que no haya ningún suelto, aviso o escrito que no tenga su autor responsable para que, llegado el caso, pueda conocerse la paternidad. Tal como se hará, al proteger al hijo legítimo, con la investigación de la paternidad a fin de obligar legalmente al padre a mantener y educar al bastardo, en cumplimiento de un deber social.

Los impresos, con su correspondiente pie de imprenta, sólo podrán fijarse en los sitios públicos que reglamente, en sus ordenanzas, el Concejo Municipal del lugar respectivo. Los que se reparten a mano, o envían por vía postal, tendrán también el pie de imprenta. Pero si carecen de este requisito, el repartidor debe decir quién se los entregó, so pena de castigo. Los vendedores de prensa sólo podrán pregonar el nombre del periódico o revista. Y los empresarios de teatro o de cine responderán cuando las representaciones o cintas infrinjan cualquier disposición legal.

Cuando el Editor esté enfermo o ausente responderá el Gerente o Redactor, de modo que siempre haya un responsable del periódico o revista, para todo lo que sea un descuido o negligencia en cuanto atañe a su publicación.

Para ser Director o Gerente de un periódico o revista, que no sea de orden científico, se necesita ser venezolano y mayor de veinticinco años cumplidos. Los empleados públicos no podrán dirigir periódico o revista, excepto los científicos, pero sí pueden escribir artículos con su nombre o seudónimo registrado. No se consideran empleados públicos los Miembros del Congreso Nacional, los Diputados de las Legislaturas provinciales y todos los elegidos por votación electoral.

Toda vez que un tercero, sea quien fuese, reclamare rectificación o respuesta de lo que le atañe en un escrito, respecto a sus intereses o a su reputación, el periódico o revista está obligado a publicar, gratuitamente, lo que le envíe el que se cree o juzgue agraviado. Dicha rectificación o respuesta se hará dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes de recibida ésta, cuando sea un Diario, o en el siguiente número si fuese una revista semanal. No podrá exceder, una u otra, del tamaño del escrito que las motiva, y siempre que no contenga injurias personales. Porque el improperio no enseña ni corrige nada. Y se publicarán, sin intercalación alguna, en el mismo sitio y letra que el escrito en cuestión. Si excede del tamaño indicado se publicará, pagando el exceso según tarifa de la Empresa.

Cuando el Editor o Gerente se negare a publicarla, el lesionado acudirá al Juez competente, que oirá a las partes dentro de las 48 horas de presentada por escrito la queja, en papel ordinario, y resolverá el punto, a más tardar, dentro de las veinticuatro horas siguientes. El término de horas estará de acuerdo con las audiencias del tribunal. Es entendido que los Jurados en asuntos de prensa, han venido a menos por los inconvenientes que presentan. La actuación del Juez no devengará gastos.

El derecho de queja pueden usarlo el cónyuge, padres, hijos o hermanos, por ausencia o imposibilidad del agraviado, el cual se extenderá a los parientes del mismo hasta el 4º grado de consanguinidad y 2o. de afinidad, siempre que ausencia o imposibilidad estén legalmente comprobadas.

Los Editores de libros, periódicos, revistas y hojas sueltas están obligados a enviar, dentro de los dos días siguientes, un ejemplar a la Gobernación, Concejo Municipal, y Oficina Nacional de Prensa. Y para las Bibliotecas de las Academias de la Historia y de la Lengua un ejemplar de los periódicos y revistas y dos ejemplares de cada libro o folleto. Estos envíos estarán libres de porte.

Serán penadas las publicaciones de todo informe de audiencia de tribunales, al referir hechos falsos o que alteren la verdad con propósito de causar daño a tercero; las piezas de un proceso que trate de adulterio, violaciones o ataques a la vida privada, en tanto no sea cosa juzgada y siempre que el juez lo juzgue conveniente; lo que se refiere a demandas en asuntos pecuniarios, antes de la sentencia; y toda demanda en asuntos de familia, mientras no haya asentimiento de los interesados.

Sufrirá pena toda propaganda de vicios, faltas y delitos, o la apología de sus autores; los impresos o fotografías pornográficos, que ofendan lo que se entiende por costumbres morales; toda publicación que injurie o ridiculice a particulares, magistrados, instituciones o símbolos del país, por el solo hecho de injuriar, pues está reconocido que el insulto no funda cátedra de enseñanza.

Se castigará toda incitación a formar huelgas, motines, rebeliones o saqueos, so pretexto de nuevas ideologías de gobierno, en la cual propaganda se utilice cualesquiera de los medios de divulgación ya anotados, con el agravante de la pena para los incitadores responsables cuando las doctrinas sean internacionales.

También son castigadas las noticias falsas, que traten de disculparse con el decir anónimo, cuando ellas tengan por móvil la venta del periódico—la baja o alza de los valores de bolsa, el descrédito de los Institutos bancarios, y la perturbación de la confianza pública que acarrea paralización en los negocios del día. Sólo cuando haya razones fundadas, que se puedan presentar al público, se imprimirá dichas noticias.

Se prohibe la publicación de planos, informes o documentos en asuntos militares, movilización de fuerzas y parques, en tanto no hayan sido publicadas en la prensa oficial, o facultado para ello.

Toda infracción de los preceptos de imprenta y demás, será penada, en primer término, con multas pecuniarias; y en segundo, con prisión, según la calificación que para cada caso ordene el legislador.

Un libro póstumo de Chocano

Palabras liminares

= Envío de doña *Margarita de Chocano*, Santiago de Chile, julio de 1937 =



José Santos Chocano

ABNEGACION

Ya sé que tú me has dado cuanto darme podías,
sin tener la esperanza de una compensación,
mientras que las mujeres que han ido siendo mías
han recibido en pago siquiera una canción.

Ni una canción me pides. ¡Todas mis poesías
no valen la tragedia muda de esta pasión
con que, en la copa amarga de mis melancolías,
el lirio has deshojado que hay en tu corazón...

Te me entregaste sólo como a los peregrinos
se entregaban las ninfas en los viejos caminos:
¿no soy yo un bardo errante que hace su vida a pie?...

Si por vencerte empiezo, por rendirme concluyo...
pues que libre me dejas, sólo quiero ser tuyo!
pues que nada me pides, todo te lo daré!

JOSE SANTOS CHOCANO

Poemas del Amor Doliente, *tienen como escenario las tierras ubérrimas centroamericanacas.*

Son ellos la idealización vivida de un romance extraordinario, que unió a dos seres en la exaltación máxima de un lirismo exuberante.

Marcan el advenimiento de la poesía erótica americana, en su expresión más plástica y pura. Encierran la creación espontánea del genio verdadero.

Significan la consagración del amor humano, divinizado en una mujer real y trágica.

Obra de arte puro, donde sobresale, como una diosa, la mujer que arrancó del poeta la expresión inmortal "que el Arte es menos que el amor".

Poematiza la figura del amor pagano, de esta singular Margarita del Siglo XX. *Cristaliza la última crisis pasional de Chocano, cuyo corazón de sentimental endurecido no estaba aún cansado de sufrir.*

En el Nocturno Póstumo, *glorificando a la mujer amada, le dice:*

a la mujer yo nunca podré dar al olvido
por la que más mi espíritu ha gozado
y por la que también más ha sufrido...

El amor de esta nueva Beatriz lo hace crear en su lira sones de inmortal poesía. Amor dantesco que no fue cobarde ante la entrega total.

Margarita representa a la mujer que se incinera íntegra por el arte y el amor.

El genio del bardo, incendió el corazón de esta virgen tropical, en una vorágine llena de resplandores de la más alta idealidad.

Para ella entonó esta mística canción:

¿Quién incendió este amor que así nos quema?
¿Quién hizo el primer verso del poema?
¿No fuí yo? ¿Fuiste tú? Fuimos los dos!
Ni tú ni yo hemos sido. Ha sido Dios!

ALFONSO NAVARRO

Lámpsana

Por *JOSE DEL C. VELASCO*

= *Envío del autor.* La Habana, febrero de 1937 =

Con este sustantivo como patronímico acaba de sacar de los plomos impresores la señorita Araceli Torres un volumen de poemas acreedores a todo los bombos, por la dulce gentileza que destila en ellos un incensario de gracias. Es un libro sano, fresco, suave, sencillo, sin trascendencia de extra; con una dulce emoción de poesía íntegra.

Lámpsana (me lo explicó la autora) es el nombre de una planta que cura muchas enfermedades. Y la señorita Torres, delicada y artista, ha querido aproximar a las narices de Demos el nephente ubérrimo de sus versos de plata, para ver si logra desasnar un conjunto de la grey. Y puede que lo logre (siquiera en parte), porque la inspirada cantora de *Lámpsana* ha recogido en su poemario, las exquisitas poesías que ella iba esparciendo a todos los vientos de la cultura, con aquella donosura altamente femenil que la hacía el pimpollo indispensable en los salones del saber los días de fiesta espiritual. Tanto, que algunos de sus poemas parecen incubados en el plano astral o, cuando menos, hubo momentos en los cuales la poetisa fue raptada, en trance de concepción, por uno de esos asuras que, por confundirse con los devas, se prestan al truco de alto coturno...

La señorita Torres, como decimos, había esparcido (¡dadivosa!) su tesoro de maravillas por doquier, porque ella era—y es—la recitadora obligada de algunas fiestas. Recitadora de verdad, que sabe poner un poco de alma de su alma en cada una de las estrofas que recita, prestigiándolas con ese encanto alado que la mujer fina pone en las poesía fina. Cada estrofa que ella recita es otra, mejor, que la leída por nosotros momentos antes en un libro.

Tiene estrofas que parecen escritas con fuego, por lo menos, dadas a luz en instantes de plenitud. Así, ella termina *Delirando*, con este sexteto:

Hoy, ¡cuánto te ansío!
hoy, amado mío,
no puedo estar sola:
¡quiero que me estrujes,
y oír como ruges
al besarme toda...!

Algunas de sus poesías parecen hechas no sólo fuera del plano físico, sino fuera de Cuba.... en todo, por lo menos una parte de ellas. Por ejemplo, *Primavera* empieza:

Vuelve la primavera a mis jardines
a llevarse la helada del invierno;
el césped forma un lecho de cojines,
que alivian mi bregar duro e intenso.

En *El Crepúsculo*, hay belleza rozagante. En *Análisis* hay filosofía. En *Ser* hay vida.

En este volumen de poesías de la señorita Araceli Torres hay amor humano por sobre todo lo demás, tan abundante que en algunos momentos se desborda, como en el soneto *Tu almohada* y en *La vestal enamorada* en que la poetisa llega a cantar:

Los senos apretados,
hechos para placer de voluptuosos.

Anda por ahí...

(Viene de la última página)

es la maldad ancestral. No ven que la sangre derramada cuando ellos asesinan no es bebida por alimañas sino que la recibe la tierra española para transformarse en servicio de los pueblos del mundo. No lo ven los cavernícolas de allá y de acá. Hablan y pretenden revelar algo que nos sorprenda y nos deje pegados a una admiración grande.

Pero España no es la que los cavernícolas quieren presentarnos siguiendo el programa que los amos de Italia y de Alemania les señalan. Eso es la colonia fascista. Y a los pueblos de América nos interesa la España libre, la que jamás ha tolerado amo que la reparta y la humille. Esta España es la que no podrán presentar jamás los delegados que nos visitan enviados por la militarada. Y es la España que nos interesa conocer por que es la verdadera, la única, la que nos ilumina y nos dice con acento de madre cuál es el rumbo nuevo. Nuestros pueblos buscan el rumbo nuevo. Y ese rumbo no lo dan los fascismos que son regímenes de destrucción de la dignidad humana. A España la avasallan porque España tiene decoro. La destruyen sometiendo a una casta militar traidora y degenerada. La casta les abre la entraña de España. Pero no pueden vencerla por esa herida. España es invencible. Los cavernícolas dirán que tratan de salvar a España. Es la orden que los fascismos les han dado. Tienen que ser sirvientes de los amos. De lo contrario perecerán.

Oigan, pues, los ex-altos-comisarios de Marruecos la lección que los pueblos de América les darán. Oigan y si algún recado tienen que hacer llegar a la militarada siniestra, que ese recado sea que estos pueblos sólo escuchan la limpia voz de México. América se salva de la infamia cavernícola por México. Apenas España es invadida por las mesnadas fascistas, México acude como un hijo que ha oído el trote de los bárbaros y abraza a España. Estos pueblos sienten el calor de ese abrazo filial. Es mentira que los ex-altos-comisarios de Marruecos podrán volvernos indiferentes a la llamada varonil que México sigue dando en favor de España. Con México estamos. De allá viene la luz. Y a México no podrán acudir jamás los que crearon méritos en Marruecos para venírnoslos a enseñar, exigiéndonos admiración por una causa de traidores. México ha repudiado a los traidores españoles que aliados de los fascismos asesinan al pueblo español. Estar con México es estar con España. No oímos al pomposo delegado de la militarada. Nada tenemos qué oírle. Más han hablado los pares del predicador de hoy situados en España. Y sin embargo, de lo ocurrido hace un año seguimos teniendo el mismo concepto de desprecio y de asco. La militarada es obra del crimen y de la desvergüenza. Nada podrá justificarla. Ni la más ruidosa elocuencia española, derramada desde las radiodifusoras o desde los escenarios de los teatros, ni las albaracas de los corrales cavernícolas. Al pueblo español lo asesinan los fascismos con la complicidad de la casta militar, de la iglesia, de los plutócratas y de toda la canalla que en España había hecho feudo de sus hambres insaciables la explotación de las riquezas de ese pueblo. Decir lo contrario es querer ser fiel intérprete de las órdenes impuestas por los amos de Italia y de Alemania que gobiernan lo que la traición de la militarada ha podido arrebatar a España. El pueblo español es asesinado y Roma vomita impúdicamente su participación en el crimen. Reclama el amo la inteligente dirección de la conquista. Y llegan ex-altos-comisarios de Marrruecos a pregonarnos las virtudes de los traidores que permiten el asesinato del pueblo español.

Saben ya los pueblos de América que la difunta y sepulta monarquía española daba los altos puestos a sus favoritos. Los daba para exhibirlos y crearles méritos. Eran méritos monárquicos. Con esos méritos quisieron seguir sirviendo a la República cuando la República por piedad quiso redimirlos y les dió intervención en ella. Eran méritos marchitos y pesaron en la vida de la República como cosa en estado de fetidez. Apenas la militarada dió el vocerío los falsos servidores de la República, que ya desfallecían, aclamaron a los traidores. Vienen por pueblos de América a proclamar fidelidad al régimen de la traición. Recordemos que España sale de la tragedia con fuerza que ilumina. Las voces de los servidores de los fascismos no tienen poder para apagar el fuego de ese nacimiento español.

---

o en *El poema del placer perdido:*

Todavía resuenan en mi oído
tus frases halagüeñas: ¡Ah! ¡qué
[boca!
como besas, mujer! Placer perdido
eso soy para ti,...

En fin, un libro de hembra, de mujer, lleno de voluptuosidad, de ardor, de vida, de juventud, de sangre moza. Un libro de versos que muchos leerán con deleite, porque la cantora es una camelia del jardín de los cubanos. Un libro de poesías que servirá a muchos, en las noches estrelladas, para acostarse en la otra almohada, con los ojos en claro, después de haber soñado con los ojos abiertos leyendo las poesías de esta mujer dulce y pura, artista, delicada y hembra, que ha puesto en sus poesías la sal que le dieron al nacer para sazonar la vida humana.

Lámpsana es eso y es algo, mucho más. Es un foliculario de bellezas atesorado en un volumen que será deleite y deliquio de la juventud que, en estos días, acaso sin ella saberlo, está viviendo en el alborear de un ciclo luminoso, del ciclo mental. Acaso la misma autora no se haya percatado de que, en la Gnosis, cerraron las puertas de la era de intereses, para que pasara la era del sensorio preñado a sustituir. Por eso, es hermosa la obra de los que, con un faro en el alma, pueden hablarle a los hombres, con certeza, del porvenir.

La luz que alumbra el sendero del futuro flamea en el *devachán*

ISAACS EN IBAGUE

Su vida en estos años agrega a la sencillez que siempre ha tenido un sosiego casi rural. Don Juan de Dios Restrepo le ha dado una casita en las afueras del poblado: "no hay una sola flor en ella que yo no haya cuidado amorosamente, y hay muchas". Empieza a estar tranquilo. Piensa en la muerte. Anúnciasele el mal que desde los días del Dagua viene madurando en las fuentes ya debilitadas de su sangre. Sin embargo, lleva la vida sobre el deseo de vivir, como Cervantes. Todavía la esperanza, con amorosa fidelidad, pone su aceite de oro en la rueda antes vertiginosa, ahora lenta, de su corazón. "Bien se está aquí"—dice a un amigo lejano—. "En contorno paisajes amenos, aire de los desiertos, soledad; vida íntima con mi familia, libre, hasta donde es posible, de las vulgaridades y crónica política de la aldea. Recorro las cercanías; les doy lecciones a mis chicos, que son encantadores; me baño en el Combeima, que es como el Buga, pero selvoso y encañonado en sus vegas verdes; leo a Plutarco, el último y el más amado maestro de mi vida; hojeo a veces los Comentarios de César, y busco a ratos distracción en algún tomo de Macaulay. Hay horas en que me figuro que descanso y me fortifico para una gran jornada: acaso sea para la de más allá de la tumba....."

(De Mario Carvajal, en *Vida y Pasión de Jorge Isaacs*. Edit. *Zapata*. Manizales. Colombia 1937).

El nieto del Cid

= De *El Tiempo*. Bogotá, 22 de julio de 1937 =

Como espectáculo, jugoso y sabroso espectáculo cotidiano, nada tan divertido y de tan coruscante truculencia, como la floración de la literatura temerona con que los periodistas conservadores hablan del general Francisco Franco, el trágico prisionero de Burgos, que se dice jefe de la revolución española.

En los últimos meses esa detonancia frondosa ha tenido momentos admirables. Un día *El Siglo* publica un retrato brumoso de Franco y lo bautiza con esta leyenda: Franco, el Libertador. Es decir, que el dictado ilustre que los pueblos de América dieron al genio de la revolución continental se lo endilgan los panegiristas de la reacción al flamenquísimo general, realizando con esa generosidad el más amargo e injusto desacato a la memoria del fundador de la república. Y después alardean ellos de bolivarianos y otras arandelas.

Pero no para aquí el florilegio. Franco, el Franco de la destrucción de Guernica, de los fusilamientos en masa, y otros crímenes que han crispado al mundo, es nada menos, ni nada más, que un defensor de la catolicidad perseguida, un realizador de las prácticas cristianas.

En *The Nation* de Nueva York encontramos la siguiente acotación que da idea de lo que Franco significa como hombre de cultura y como desvelado mantenedor de las tradiciones culturales de la Península. Dice así:

El entierro del Conde de Orgaz, quizá la obra maestra del Greco, fue robada cuando los rebeldes tomaron a Toledo. Ahora el Embajador de España en Inglaterra anuncia que Franco está ofreciendo en venta el cuadro en Londres. Cambiar el arte español por dinero para continuar la obra destructora en España autoriza a Franco para llamarse "nacionalista".

Y todavía hay quienes creen —los muy linces— que estos pueblos nuestros deben entusiasmarse respetuosamente ante la figura egregia de "Franco, el Libertador".

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
EN COSTA RICA:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $3.00
EL AÑO: $ 5.00 Oro Am.
GIRO BANCARIO SOBRE NUEVA YORK

Anda por ahí cierta Celestina...

Por JUAN DEL CAMINO

= *Colaboración.* Costa Rica, semana final de agosto de 1937 =

Anda por aquí un pomposo personaje haciéndole ambiente a la militarada de que se sirvió el fascismo internacional para ensangrentar a España. Cuentan que era representante diplomático de la República en Cuba y de allá viene a inundarnos de elocuencia. Los cavernícolas han alborotado el corral para recibir al gallo cantor de las hazañas de los traidores de España. Habían tardado en darse esa expansión. Se han disputado el honor de aparecer fotografiados al lado del ex-alto comisario de Marruecos. Para estos cavernícolas sumisos a las jerarquías impuestas por la monarquía ya difunta y sepulta, sigue siendo honor sentirse metidos dentro del aura del alto jerarca. La militara lo envía a explicarla a los pueblos de América y los cavernícolas lo rodean y pregonan sus merecimientos. Por su parte el infiel servidor de la República promete ilustrar y divulgar las victorias.

Acierta a llegar esta Celestina en los momentos en que los fascismos imponen sus procedimientos de bárbara destrucción y asaltan con sus mesnadas la ciudad de Santander. El histrión de Italia lanza inmediatamente al mundo la noticia de que los triunfos en España se deben a la táctica de sus militares y a la bravura de sus legiones. El cable dice que las legiones italianas no descansarán mientras no hayan logrado la victoria final.

Acierta a llegar esta Celestina cuando España acaba de enviar a la Liga de Naciones su acusación contra Italia por la piratería que está cometiendo en el Mediterráneo en daño de los barcos españoles cobijados por la bandera de la República. Acusa España y lo hace con varonilidad. No espera grandes hechos de la Liga. No espera siquiera que la Liga ponga a la deliberación su pliego de cargos contra Italia fascista. Pero acusa España enérgicamente. Quiere crear el documento y llamar a las puertas de la historia para que lo recoja.

Y el divulgador de la obra de la militarada llega a decirnos que el títere máximo de la tragedia es un gran patriota que defiende a España de la destrucción. Llega a decirnos que en España no operan extranjeros sino españoles.



Fusilamiento y repercusión en una familia

Por *José Moreno Villa*

Está en su tarea, pero la realiza situándose en el 1492. Nos considera todavía tribus deslumbradas por el porte del conquistador. Quiere hacernos creer en las hazañas de una cuadrilla de malvados entregados a los fascismos italiano y alemán.

Y olvida que el cable es desde hace muchos años el medio rápido de enterar a los pueblos de miles de sucesos de trascendencia. Este de la conquista de España por las mesnadas fascistas es suceso que no puede pasar inadvertido por las agencias cablegráficas. Allí está el eructo de Roma. Y el divulgador de las grandezas bélicas de Franco piensa que somos analfabetas. Hemos leído lo que clama la jauría mussolinista al caer vencido Santander. Hemos leído eso en momentos en que el pomposo ex-alto comisario de Marruecos llega a rompernos la virginidad para que penetre la fecundación franquista. Pero también hemos leído cosas peores antes de la aparición en Costa Rica de este personaje de copete. La guerra desatada contra el pueblo español es una continuada hazaña de criminales. Son criminales de podrida entraña los que la desataron y los que siguen fomentándola. Criminales de España y criminales de fuera de España. Han caído como bárbaros sobre las poblaciones españolas hasta convertirlas en ruinas. Han caído sobre los campos hasta volverlos feudos de sus ambiciones y de sus maldades. Sobre España han caído las mesnadas fascistas con ímpetu destructor. De guaridas alemanas e italianas han traído cuanto medio moderno de destrucción han inventado los salvajes al servicio de los criminales fascistas. Los han traído en toneladas y en millonadas. Han traído mesnadas para poner en manos de ellas los medios de destrucción. Han podido así ensangrentar al pueblo español. Han podido así destruir cuidades y pueblos. Han podido así asesinar mujeres, niños y ancianos. Han podido sumar provincias a una lista de territorios españoles sometidos por las armas. Han podido imponerse los fascismos en muchas partes de España. Lo sabemos. Y sabemos que se han impuesto no con españoles sino con mercenarios, con mesnadas recogidas por los amos dementes en Alemania e Italia. Con esas mesnadas han destruído y piensan ostentar victorias legítimas.

El delegado de la militarada imagina que en lo de España estamos a oscuras. Nos viene con aires de descubridor y olvida que hemos salido bastante de la tribu. Olvida que conocemos mucho de lo que pasa en España y no le será posible volvernos el juicio en favor de la militarada. No quiere el ex-alto-comisario de Marruecos enterarse de que mientras los cavernícolas se alborotan y le preparan el corral, los cables dicen de las alegrías mussolinistas por la rendición de Santander. Viene a pregonarnos hazañas de la militarada y lo que en España han hecho de conquista territorial estos traidores es obra de las mesnadas fascistas. El cable que vomita Roma lo dice hoy. Pero lo ha dicho siempre que se asesina bárbaramente al pueblo español para apoderarse de una ciudad o de una Provincia. Asesinaron a los vascos y fueron clamores los que salieron del antro mussolinista. El amo italiano no hace reserva de su intervención en España. No la hace a despecho de las fanfarronadas de estos grandes enviados de la militarada. El grita en donde debe gritar y estos juglares salen a pregonarnos las excelencias de los traidores.

La tribu nos va dejando poco a poco, señores ex-altos-comisarios de Marruecos. Ya podemos saber cuales son los enemigos del pueblo español. Ya podemos saber sobre qué espinazos va impresa la huella del látigo del amo extranjero. Los dos amos, el italiano y el alemán, manejan látigos con garfios que penetran profundo en los espinazos de los españoles traidores. Descargan desde hace un año largo tales látigos con ímpetu y los golpes han doblado muchos espinazos. Y como vamos saliendo de la tribu en que nos hallaran los conquistadores de 1492, podemos distinguir las jibas y la marca del látigo que las produjo. Son ex-españoles. No pueden llamarse españoles estos sumisos esclavos de la conquista fascista. España jamás ha parido esclavos. Y los de la militarada lo son.

España es luz y no la toman los que son tiniebla. El pueblo español es luz y le viene de España. La militarada no será otra cosa jamás que tinieblas. Venir a América a divulgar actos oscuros no es tarea de este siglo ni de esta época. América está rezagada pero no es insensible a las corrientes nuevas que conmueven al mundo. España está transformándose en medio de los actos de la barbarie fascista. Está transformándose y está mostrando su extraordinaria grandeza. Estamos unidos a España. Pero es a esta España nueva que surge de la destrucción. Los fascismos asesinan y destruyen con sus satánicos medios de destrucción. Piensan acabar con el pueblo Español y convertir a España en colonia. No ven que lo que muere

Imprenta Borrasé Hnos. — San José de Costa Rica